que luz es esta que veo
baxar por los ayres claros.
Nicolas parece, el es,
con el abito estrellado,
si es aquel el Purgatorio,
brauo fuego, ay Dios q̃ espãto.

San Nicolas baxe con el abito estrellado y en llegando al suelo donde estè vn peñasco, salgan dos almas y tomandolas de las manos vayan subiendo los tres al cielo con musica.

Nicolas, a Padre mio,
pues te fauorece tanto
quien te da tal priuilegio,
que con tus diuinas manos
saques las almas por quien
ruegas con zelo tan santo,
acuerdate de la mia,
y aqui se acaba Senado
la vida de Nicolas,
el Santo de los milagros.

LOS PELIGROS DE LA AVSENCIA.

De Lope de Vega Carpio.

Personas del primer Acto.

Don Pedro.	Doña Blanca.	Martin.
Don Bernardo.	Doña Ines.	Alberto.
Don Felix.	Leonor esclaua.	Liseno.
Don Sancho.	Ramiro criado.	

Salen Don Pedro, y Martin.

Ped. Que la viste de la suerte?
Ma. Y de tal suerte la vi,
que a la vida aplausos di,
y satiras a la muerte.
Ella es la cosa mas fuerte,
pues a vencer se auentura
la hermosura, que procura
todas las cosas vencer,
gran muestra de su poder,
poder vencer la hermosura.
Pe. Quanto no fuere inmortal
està a la muerte sujeto.
Ma. Que necissimo conceto.
Pe. Que dizes? *Ma* Que es natural,
desde el hombre al animal
morirà quanto nació,
quanto tiene vida. *Pe.* Y yo,
puesto que inmortal naciera,
por Doña Blanca muriera.
Ma. Luego no estas viuo? *Pe.* No.
Ma. Huyre de ti si es assi.
Ped. No huyas, porque si estoy
muerto, lo que es Blanca soy,

por-

porque Blanca viue en mi.
En fin tu la viste? *Ma.* Vi
vn cielo todo sereno,
vn jardin de flores lleno,
donde la naturaleza
en vn vaso de belleza
disfraçò dulce veneno.
Quando con risa sutil
mouio la voz celestial,
por vn cielo de coral
vi vna sierra de marfil.
Alli vn alma, y aun dos mil
se dexaran aferrar.
Ped. Que bien la sabes pintar?
pues me parece que veo
entre su nieue el deseo,
si le dexaran llegar.
Mas que te dixo de mi?
Ma. No pudo hablarme, y hablò
la risa en lengua, que yo
quanto me dixo entendi.
Luego, y no muy lexos vi
a don Bernardo su amante,
tan galan como ignorante.
Ped. Hizole fauor? *Ma.* Cerrò
la rexa tu amor, y vio
su desprecio en su semblante.
Ped. Ay Martin, el no porfia?
pues en algo se ha fundado.
Ma. Ingratamente has pagado
la risa que te dezia.
Ped. Ay loca esperança mia!
Ma. Si temes, porque no intentas
casarte? *Ped.* Quanto me aliẽtas
con sus fauores, sus zelos
me desmayan. *Ma.* Con rezelos
viles, su firmeza afrentas.
Ped. Si a Don Sancho se la pido,
como la podra negar?
Ma. La bendicion te ha de hurtar
si tardas, este atreuido.
Mira que el mejor partido
es preuenir el suceso.
Pe. Si el se la pide, confiesso,
que Dõ Sancho estime en mas
a D. Bernardo. *Ma.* Y que haràs
entonces? *Pe.* Perder el seso.

Entre Leonor esclaua con manto, y sombrerillo Seuillano y por otra parte Ramiro criado, cada vno con vn papel.

Leo. El seor Don Pedro està aqui?
Ra. Està en casa el Veyntiquatro?
Ma. No le ves Leonor? Ramiro
llegad, que aqui està mi amo.
Leo Dios guarde tan lindo talle
Veyntiquatro el mas gallardo,
que vio la insigne Seuilla
en su Cabildo, en mil años.
Pe. O morena de los cielos,
en cuyo color mezclaron
su Ocaso escuro Etiopia,
y España su Oriente claro.
Bien aya quarenta vezes
el buen gusto de aquel blanco,
que se pagò de tu madre,
que por el que tiene vario
fue hermosa naturaleza.
Leo. Bien dizes, porque jugaron
mis padres al Axedrez.
Pe. Hanme dicho que D. Sancho
te quiere como a su vida?
Leo. Dize que soy su regalo.
Ped. Eres linda conseruera,
bien ayan Leonor tus manos,
muestra besartelas quiero.
Leo. Algo has visto. *Ma.* Cõ recato,
que aguarda Ramiro alli,
criado de Don Bernardo.
Leo. Este papel te traìa

del

del Angel que adoras tanto,
quisiera hablarte, y no puedo,
q̃ esta aquel hombre mirando.
Ped. Muestra morena diuina, (co
muestra. *M.* No vẽdra muy blã
si ha rato que le traia.
Leo. Que le parece al lacayo?
Ma. Yo porque guisas lo digo.
Leo Si guiso, tambien me labo.
Ma. Y mas que escriuir se puede.
con el agua de tus manos.
Leo. Oyga el señor estornudo.
Ma. Antes de hazerlo me guardo,
porque no te corras perla
con dos erres. *Leo.* Si me abaxo
por la chinela. *Ma.* Detente.
Pe. Basta necio. *Ma.* Angel tiznado,
mi amo dize que basta.
Ped. Sol eclipsado a los rayos,
toma este bolsillo, y vete,
que me espera aquel criado,
con Martin respondere.
Leo. Viuas Don Pedro mas años,
que en vna Ciudad pequeña
la enemistad de dos vandos,
y el picaro por el agua,
de la mar. *Ma.* Quedo, y reparo.
Leo Tome. *Mar.* Bofetõ con guãte
de ambar, es fauor, no agrauio.
Ped. Que manda vuesa merced?
Ra. De mi señor Don Bernardo
es este papel. *Ped.* Verele,
que agora estoy ocupado,
y rẽsponderè despues.
Ra. Guarde os Dios.
Pe. Solos quedamos,
y cargados de papeles,
Martin tu consejo aguardo,
qual dellos leere primero?
Mar. Barajemos los entrambos,
mas lee el de Don Blanca
porq̃ el de esse necio honrado
si viene con pesadumbres (ño.
no te ague el gusto. *Pe.* Es enga
Mejor es leer el suyo,
porque despues si a y enfado,
Doña Blanca me le quite:
Ma. Bien dizes. *Pe.* La nema rasgo.
Lee. Descõfiado de mi corto merecimento no he querido auenturar mis esperanças a los fauores de D. Blanca, en competencia de quien tiene tantos, si no la vida a mis zelos y disgustos, y por escusar los que me da v.m. le suplico sea seruido de venir esta tarde al campo de Tablada, donde me hallarà esperandole sin mas armas que la espada y la capa.
Estraño papel. *Ma.* Estraño.
Pe. Bien hize en verle primero,
pues en el de Blanca espero
dulce remedio a su daño.
Lee. Licencia me ha dado mi padre para yr esta tarde a Triana por ser viernes del Espiritu Santo, hasta el rio llegare en vn coche con D. Ines mi prima, podreis señor mio entrar al descuydo en el mismo barco, donde podrè hablaros, y ay Dios si fuera tan ancho Guadalquibir, que nunca llegaramos a Triana.
Ma. Que sientes? *Pe.* Estòy sin mi.
Ma. Que bien hiziste en guardar
tal plazer a tal pesar.
Pe. Que cõfusion. *Ma.* Como ansi?
Pe. Por vna parte el honor
al desafio me llama,
y por otra de mi dama

me està llamando el amor.
Que hare? mas q̃ puedo hazer,
pues he de perder mi gusto,
el honor dize que es justo,
y amor que no puede ser.
Pierdo en aquesta ocasion
Martin la que me ofrecia
mi buena dicha este dia,
por otra parte es razon
dar al honor su lugar,
pero quando le tendrè,
si ha de presumir que fue
desprecio el no la buscar.
Voy al rio, que a este necio
bastarà embiarle vn recado
de que oy estoy ocupado,
y que su papel desprecio.
Y que mañana saldrè,
pero ocasion le daria
a pensar que es cobardia
lo que amor de Blanca fue.
Que dezis honor? dira,
que es justo, dexadme amor,
que està en el campo el honor,
dexadme que parto ya.
Pero si vengo a perder
esta ocasion honor mio
por vn necio desafio,
despues que auemos de hazer?
Voy a Triana Martin,
pero no que esta empeñada
toda mi honra en Tablada,
y soy Cauallero en fin.
Ha que cruel confusion,
que adore yo a vna muger,
que esta tarde puedo ver,
y que pierda la ocasion?
Que me hallase este hõbre aqui?
no huuiera despues llegado?
rompo el papel, de turbado
el de mi Blanca rompi.
Vengarème en el infame,
que entero quedar penso,
mal aguero, pero yo
harè que bueno se llame.
Matando a quien me ha quitado
ver tan de cerca los cielos
de tus ojos con ser zelos,
y del quedarè vengado.
Parte Martin a buscar
entre los barcos a Blanca.

Ma. Que dire? *Pe.* Que se me arrãca
toda el alma de pesar.
Di que Seuilla mandò,
que en Cabildo nos hallemos
los que este oficio tenemos,
quando su papel llegò.
Porque de su Magestad
vna carta se ha de ver
esta tarde. *Ma.* Que has de hazer
tan loca temeridad?

Pe. No lo escuso, y no te asõbres,
que este necio honor sin ley
es vn tirano aunque Rey
de las vidas de los hombres.

Vanse y digan dos barqueros de Seuilla dentro.

1. Aqui señor Cauallero,
que el solo falta, aqui, aqui.

Sale Alberto criado de camino.

Al. En toda mi vida vi
tal grandeza, o verla espero.

2. Aqui que ya nos partimos,
aqui hermosas, entren, vamos.

Alb. Que bien vestidos de ramos
con sus dorados razimos
en vez de toldos estan
los barcos, o gran Seuilla,
como Cisnes por la orilla
las alas abriendo van.

Oye

Oye Araez, salga a fuera,
que tengo q̃ hablarle vn poco.
1. Ya la blanca arena toco
de la mojada ribera.
Que manda el seor forastero.
Alb. Esse barco he menester
para san Lucar. 1. Ayer
me hablo cierto Cauallero,
es su criado? *Alb.* No fue
por ver oy la vizarria
de Seuilla. 1. Al fin del dia
si el gusta le seruirè.
Alb. Quede ansi, pero esta tarde
le ha de traer por el rio,
que de su hermosura, y brio
hazen las damas alarde,
y todo entrarà en la cuenta.
1. Pasarè esta gente? *Alb.* Si,
como luego buelua aqui.
Vase, y sale Don Felix Cauallero de la Corte de camino.
Fel. Que mal quiẽ ama se ausenta.
Vine de Madrid, posè
en vna casa vezina
al Jardin de Falerina,
que mas encantada fue.
Donde la ventana opuesta
a la de vna hermosa dama,
fue deste incendio la llama,
y yo materia dispuesta.
Señas hize aunque entendidas,
a traycion disimuladas,
que mientras mas declaradas
fueron menos acogidas.
Pagaron me con cerrar
muchas vezes la ventana,
que tantas tarde y mañana
dio mi amor en porfiar.
Ha llegado la ocasion
de partirme, y voy de suerte,
que de mi vida a mi muerte
aurà poca dilacion.
Alberto que hazes aqui?
Alb. El barco que he concertado
aguardo con el cuydado
de tu partida. *Fel.* Ay de mi!
Alb. De que es la pena. *Fel.* No se.
Alb. Sientes partirte? *Fel.* Pues no?
Alb. Que ocasion jamas te dio
quien siempre de marmol fue,
mas firme que las colunas
de su casa, que con necios
suspiros, por sus desprecios
el claro viento importunas.
Si amaras a Doña Ines
como a Doña Blanca, creo,
que hizieras mejor empleo
por lo que entendi despues.
Fel. Como? *Alb.* Vn dia que la vi
sola, y a hablarla llegue,
como yo lo imagine,
que te adora conoci.
Pero ya son disparates
estas cosas para quien
se va a las Indias, ni es bien
señor que de amores trates.
Que quien ha de gouernar
vna Prouincia, ha de ser
tan prudente, que aun del ver
honesto se ha de guardar.
Sè ambicioso, se arrogante,
hurta, roba, come, beue,
juega, se auariento, deue,
ten entrañas de diamante.
Que con solo ser honesto,
aunque lo finjas, seras
respetado, porque es mas
que ser diablo manifiesto.
Fel. Bien dizes, pero en mis años
no te espantes que el amor

execute su rigor,
solicite sus engaños.
En las Indias podrè ser
virtuoso pues que ya
toda la virtud esta
en no tratar de muger.
Con esto serè estimado,
que como amor es flaqueza,
el que en ser flaco tropieça,
como ha de ser respetado?
Cierto que tiene razon
el mundo en tener en poco
el que es con mugeres loco,
puesto que muchos lo son.
Pero bien examinada
Alberto naturaleza,
en estimar la belleça
como puede ser culpada?
Pero de vn coche se apean
dos damas. *Al.* Por la esclauilla
son como flor de Seuilla
las que tus ojos desean. (los
Viue Dios q̃ es Blãca. *Fe.* Ay cie
al partir esta piedad?
pero dire que es crueldad
si aumento el mal que rezelo.
Que no es al que està abrasado
de calentura, fauor
darle agua, si el calor
ha de quedar aumentado.
Ellas deuen de querer
pasar Alberto a Triana,
o hermosura Seuillana,
en agua te vengo a ver.
Pondre cera en mis oidos,
apartarme los ojos quiero,
pues por Sirenas espero
pasar mis cinco sentidos.

Salen Doña Blanca, Doña Ines, y Leonor Mulata.

Bla. Agradable vista. *In.* Hermosa,
parece vn jardin el rio.
Fel. Ay hermoso desden mio,
ay mi partida forzosa
como hazer merced, a quien
esta espirando, me has dado
el bien de auerte mirado,
si quando me parto es bien.
Bla. Parecen verde carrera
de arboles por el cristal
del agua. *In.* Armada real
cubre su blanca ribera.
Bla. Ay Ines, el forastero
de Madrid necio, y cansado.
In. No le muestres prima enfado,
pues sabes que yo le quiero.
Bla. Mal gusto. *In.* Si a ti te agrada
Don Pedro, juzga por ti,
que tambien me enfada a mi,
como Don Felix te enfada.
Bla. Don Pedro quiereme bien,
y este no te quiere prima.
In. Pues Blanca su amor estima,
si yo estimo su desden.
De pensar vengo a turbarme
que se deue de partir.
Bla. Pues Ines dexale yr,
y dexara de mirarme.
Fel. A tan grande atreuimiento
el campo me da ocasion.
In. Ser cortes, de vna razon
no ofende tu pensamiento.
Escucha este hombre por mi.
Bla. Que es señor lo que quereys?
Fel. Que a quiẽ se parte escucheys.
Bla. Ya lo aueys dicho. *Fe.* Es ansi,
pero si la dilacion
del hablar en la partida
me puede alargar la vida,
no es bien perder la ocasion.

Bla.

Bla. Si os pudiera agradecer
desde que en Seuilla estays,
que con gusto me mirays,
lo huuiera dado a entender:
Pero no pudiendo ser
vuestro amor agradecido,
perdonareys lo que he sido
descortes en la ventana,
mirad si quien es tan llana
os puede auer ofendido.
Confiesso que mereceys
amor por vuestra persona,
que buena presencia abona
lo que vos de vos sabeys.
Mas vos tambien conoceys,
que soy muger de valor,
pues os consta de mi honor
a vn padre noble sujeto,
y basta si soys discreto
deziros que tengo amor.
Que no os dixera rezelo
lo que a muchos he negado,
pero viendo os abrasado
os quise curar con yelo.
Mirar con honesto zelo
puede vn hombre hasta saber
si le han de corresponder,
mas qual hõbre cuerdo y graue
quiere bien despues que sabe,
que no le pueden querer?

Fel. Ya que tantos desengaños
combates mi pensamiento
con sentencia tan cruel
para tan breue processo.
Turbado, y loco de amor,
enamorado y suspenso,
indicio de que he perdido
las esperanças, y el pleyto.
Dize amor dulce Señora
que de vuestra boca apelo,
a vuestros tiernos oidos,
oidores de su consejo.
Oygan en apelacion,
y si me condenan ellos,
quexareme a vuestros ojos
mas piadosos, por ser cielos.
Pero si los dos Iuezes
de essos labios en su acuerdo
me hã dicho q̃ mays vn hõbre,
siendo vos quien sois, q̃ espero?
Otras mugeres amando
oluidan por hombres nueuos,
y sino oluidan, no tienen
puerta con llaue en el pecho.
Pero vos, quando llegays
a dezir vn hombre quiero
lleuose el alma tras si
la puerta del pensamiento.
Entre muros de diamante
estarà cerrado y preso,
con ser cosa que hizo Dios,
mas alta que el mismo cielo.
Con esto os dire quien soy,
mi jornada, y mis deseos,
para que os quede memoria,
pues no os queda sentimiento.
Yo soy don Felix Manrique,
que por pobre Caualiero
vine a seruir a la Corte,
vltimo, y noble remedio.
Diome vn Principe su casa,
grande por todo, y de aquellos,
en quien los Reyes se miran,
qual suele vn hõbre a vn espejo
Mas yo temiendo que tiene
la fortuna ciertos tiempos
en que le da vna locura
de deshazer quanto ha hecho,
Pedi al Principe que digo
me hiziesse algũ bien de presto,

porque no ay firme criado
si se muda la del dueño.
Corre vna naue la mar
con mas ricos parimentos,
que vn enxaezado cauallo
quãdo lleua en popa el viento.
Duerme el Piloto mayor,
y luego los pasageros,
oluidados de que van
fuera del proprio elemento.
Leuantase vn vracan
en vn instante deshecho,
dan vozes amayna, vira,
vanse a pique no ay remedio.
Ahoganse los culpados,
y pierdense a bueltas dellos
los inocentes tambien,
porque sus complices fueron.
Di prisa a mi pretension,
diome en Indias vn gouierno,
hize galas, y partime
murmurado de mil necios.
Murmuren quanto quisieren,
que no tengo por discreto
el hombre si no es premiado,
que se enuejeze siruiendo.
Dixo vn sabio que en Palacio,
aunque esto lo dixo en Griego,
con simiente de esperanças
sembraua canas el tiempo.
Llegue hermosa doña Blanca
a Seuilla, al mismo centro
de la nobleça, al valor
del mundo, al humano cielo.
Acertè a tener posada
por mi dicha no lo creo,
enfrente de la alta casa,
que de tu hermosura es tẽplo.
Del venias la mañana
que te vieron mis deseos,
coronada de mas rayos,
que ilustra el Oriente Febo.
Pues como vi tanto Sol,
tantos diamantes tan bellos,
tantas perlas, oro, y plata,
admirado dixe a Alberto,
que presto auemos llegado
a las Indias, pues tan presto
nos abrasa tanto Sol,
y tales riquezas vemos.
Fui continuando tu vista,
y vi el exemplo mas cierto,
pues vine a ser Indio tuyo,
Sol que me abrasa con yelo.
Tu pensauas que cerrando
tus ventanas, y tu pecho,
me dauas causa a dexar
el curso de mis intentos.
Y engañose tu desden,
que yo pensaua en abriendo,
que amanecia tu Sol,
y en cerrando que era puesto.
Y si en abriendo cerrauas,
pensaua yo que era Ibierno,
y que eran breues los dias,
pues faltaua el Sol tan presto.
Quando en cerrar la ventana
tardauas, dezia yo luego,
oy es verano en Seuilla,
terrible calor ha hecho.
Con esto, y otras locuras
llegò de partirme el tiempo
al gouierno, y oy me parto,
o amor piadoso tercero,
que me ha dado este lugar
para que parta contento
de que sepas el estado
de mi vida, y mi deseo,
no respondas que me voy
a donde tu injusto ceño

no

no se vengue de mis ojos
viendo lagrimas en ellos.
Palabra te doy de amarte,
viuo, muerte, libre, preso,
en tierra, en mar, en España,
en las Indias, en el Reyno
de Chile, donde me lleua
mi fortuna, y donde pienso
hazerte vn Idolo de oro,
donde idolatren mis zelos,
y dire en el mar del Sur,
Blanca, pues no te merezco,
que dexo la blanca Aurora,
y al Polo Antartico vengo,
donde alomenos tu Sol,
ya que no muero partiendo
templarà en el mar sus rayos,
pues ay todo vn mar en medio.
Bla. Estraño galan. *Ine.* No se
porque te parece estraño,
si de ti procede el daño
con que tan loco se fue.
Bla. Pues q̃ quisieras? *Ine.* q̃ dieras
lugar a que yo le hablara.
Bla. Quien doña Ines sospechara,
que tan mal gusto tuuieras?
Ine. Todas las que soys queridas
burla injustamente hazeys
de aquello que no quereys.
Bla. Mucho de quiẽ soy te oluidas.
Y el señor Gouernador,
que a Chile va con su vara,
mal en Seuilla quedara
a tratar cosas de amor.
Y si el me queria a mi,
mejor es que no le veas,
si injustamente deseas
a quien no te quiere a ti.

Salen Don Sancho su padre, y Liseno criado.

Lis. Aqui esta doña Blanca mi señora.
D. Sa. Vienes ya de Triana? *Bla.* No he pasado,
que como el Sol no es tan furioso agora,
la playa me siruio de verde prado.
D. Sa. Templadamente los cristales dora
del Aurifero Betis coronado
de tantos barcos que a la opuesta frente
siruen de calle, y de portatil puente.
Estos viernes son justas deuociones,
mas pasadas por agua no son tales,
que se suelen perder las oraciones,
y ser mentiras las que son mentales:
Yo presumo que en tales ocasiones
menos se sirue Dios. *Bla.* No las iguales,
que por vna que venga de esse modo
tampoco es justo que lo culpes todo.
D. Sa. Conduce vn barco aqui Liseno luego
para que pase Blanca con su prima.
Ine. En otro rio, en otro mar me anego
de vn impsible que a morir me anima.

Fuese a otro Polo el Sol, dexòme el fuego,
y aunque abrasarse el coraçon estima,
queda a alegre, aunque espirando estaua,
con que supiera el Sol que yo le amaua.

Sale Martin disfraçado de ciego, con vn mochacho, o perrillo atado en vn cordel.

Ma. A que mal tiempo he llegado
si en tan cruel ocasion
no me vale la inuencion
con que vengo disfraçado.
Pues dexar de hablar no puedo
a Doña Blanca, que harè,
si llegarè, si podrè
vencer de D. Sancho el miedo?
Que es hombre q̃ si entẽdiesse,
que ando de Guete a Alcala,
pero ellos me miran ya,
ciego, y rezo aunque me pese.
Ay quien me mande rezar?
aunque ciego, toda via
dexo cierta celosia
por donde pueda mirar.
Que mientras no se si soy
conocido destas dueñas,
dexo vn ojo haziendo señas
como quien juega al rentoy.
Ay quien me mande rezar
la oracion del Iusto Iuez?
de los Martires de Fez,
de Santelmo para el mar.
De la vista de Lucia,
de la Madalena el llanto,
y del Espiritusanto
oy en su bendito dia.

Bla. Prima no es este Martin,
del Veyntiquatro criado?

Ia. A que vendrà disfraçado?

Ma. Del Santo Fray Iuan Guarin
me manden rezar la historia.

Sa. Las vozes que aquestos dan
me matan *Bla.* Oye galan,
tiene acaso en la memoria
la de San Nofre?

Ma. He compuesto
muchas, llegueseme acà,
y cierta cosa sabrà,
que le importa.

Bla. Diga presto.

Ma. Oy Dõ Bernardo ha embiado
al Veyntiquatro vn papel
de desafio, y por el
salio al campo, y le ha buscado.
Los dos se han visto.

Sa. Que es esso?

Ma. Y el Santo que aqui llegô,
como a su contrario vio,
le dixo con mucho seso.
Enemigo Satanas,
que me quieres esta tarde;
no era el Demonio couarde,
y dixo, aqui lo veras.
Nofre entonces desnudando
la espada de la oracion,
resistio la tentacion,
diestramente peleando.
Pero en aquesta pelea,
mucha gente que pasò,
que le venciesse estoruò,
plegue a Dios que por biẽ sea.
Porque se han ido los dos
de Alfarache hasta san Iuan,
a donde se mataràn
sino lo remedia Dios.
Nofre bienauenturado,
ruega al Señor sin passion

por

por quien dize esta oracion,
que no por quiẽ la ha pagado.
Librale de que le den
de palos, y açotes fieros,
dale salud, y dineros,
y tu santa gloria, amen.

Vayase, y detengase.

Bla. Todo lo tengo entendido,
y el alma me ha traspasado.
Ines. *In.* Prima?
Bla. Ya ha llegado
la desdicha que he temido.
El Veyntiquatro salio
con Don Bernardo esta tarde
al campo, amor no es cobarde,
ninguno el campo venciò.
Lexos de Tablada van,
donde no impida la gente
su intento. *In* Tu padre siente,
que pesadumbre te dan,
y ha reparado en el ciego.
Bla. En la oracion me contò
quanto entre los dos pasò.
In. Que te repostes te ruego.
Bla. Ay Ines no puedo mas.
In. Ha buẽ ciego, a hermano, oyd,
sordo se haze. *Ma.* Anda mas,
que a la noche cenaràs.

San. Hija que esto, de que estàs turbada?
Bla. Vna joya Señor se me ha perdido.
San. Por esso has de llorar? no importa nada,
pero sospecho que otra cosa ha sido:
dime a mi la verdad. *Bla.* Si estoy culpada
pensaràs que tu honor està ofendido.
San. Culpada tu, de que? *Bla.* De no auer dado
cuenta deste suceso a tu cuydado.
Pero pues encubrirle fuera darte
mas enojo despues, escucha atento,
para que pongas el remedio, en parte,
que solo le ha de dar tu entendimiento:
Don Pedro de Guzman, por no cansarte
pretende, esto es amor, mi casamiento,
qual sabes, Veyntiquatro de Seuilla,
y con nobles parientes en Castilla.
La misma pretension dizen que tiene
Don Bernardo tambien, que oy desafia
a Don Pedro, y con el al campo viene,
con necia, aunque amorosa valentia:
Por la gente sus vidas entretiene
hasta la noche el resplandor del dia,
si vas, y lo remedias seràs cuerdo,
sino tu mismo juzga lo que pierdo.
San. Quien te lo ha dicho? *Bla.* El ciego q̃ lo ha visto,
que locuras de amor las ven los ciegos.

San.

San. Por el peligro de mi honor resisto
mi condicion a tus humildes ruegos:
Blanca la fama de los dos conquisto,
que como tiene amor cauallos Griegos,
no ay Troya firme, y mas donde ay Elenas,
perdonen mi dolor las que son buenas.
Pero dime primero a qual te inclinas.
Bla. A ninguno Señor. *San.* Dilo, que aguardas?
Bla. A Don Pedro Señor. *San.* El tiene dignas
partes, y tu sin causa te acobardas.
Bla. Mi honesto amor pacifico adiuinas.
San. Podrè llegar a tiempo? *Bla.* Sino tardas.
In. Que Viernes tan cruel Blanca has tenido?
Bla. Mas que de Pascua de Passion ha sido.

Vanse, y salen Don Bernardo, y Don Pedro.

Ber. La noche se va acercando,
lexos vamos de Seuilla,
y solo en su verde orilla
Betis nos viene escuchando?
Aqui señor Veyntiquatro
lo començado podremos
acabar, pues que tenemos
desierto campo y teatro.
Y oxala pudiera ser,
que como Roma, quisiera
vernos Seuilla. *Pe.* Bien fuera
vuestro valor para ver.
Que no serà vanidad,
sino justa valentia
lo que en Roma permitia
su antigua Gentilidad.
Yo he prouado vuestro pecho,
y cierto que me ha pesado
de que siendo tan honrado
no estè de mi satisfecho.
Y como hombre que la espada
ha sacado ya con vos,
sin ventaja que en los dos
pueda ser considerada.
Digo que si hidalgamente
me dezis lo que aueys sido
de Blanca fauorecido,
para que lo mismo os cuente,
Y estays en mejor lugar,
de seruirla dexarè,
porque aficion os cobrè,
y os la quisiera mostrar
desde que reñir os vi.
Ber. Lo mismo me ha sucedido,
mas tengo de ser creìdo?
Pe. Claro està. *Ber.* Pues digo assi.
La mas hermosa mañana,
que nuestros ojos celebran
en el rigor del verano,
y con mas aplauso y fiesta.
En este famoso rio,
que de la falda de tela
de la ropa de Seuilla,
de tantas Ciudades Reyna,
Con cuchillo de cristal
corta sobre blanca arena
este Giron de Triana,
reliquia de su grandeza.
Vi en vn barco a Doña Blanca
quando la rubia madexa

sa,

ſacaua el Sol de las aguas
mirandoſe el roſtro en ellas.
Salio mas preſto aquel dia,
deuio de ſer para verla,
ſin aguardar al Aurora,
que en Blanca la vio mas bella.
Hize admirado de ver
ſu hermoſura y gentileza,
al Arraez de mi barco,
que fueſſe en corſo tras ella.
O quantas vezes pensè,
que ſi yo Coſario fuera,
robara tal joya a Eſpaña,
Paris de tan linda Elena.
Como iua enramado el barco,
parecianme las ſeluas,
que pinta Ouidio en Fenicia,
de Ninfas doſnudas llenas.
Acordauame de Europa,
y que ſi Iupiter fuera
rompiera las blancas ondas,
Naue animada por ellas.
Finalmente Doña Blanca
tomò puerto en vna huerta,
no ſe ſi ſabrè pintarla,
pero quien aurà que ſepa.
Lleuaua vn baquero azul,
braon y manga Franceſa,
cubierto de plata y nacar,
cielo azul de Blanca eſtrella.
Vn manteo de tabi,
pueſto en corto, y cortès era,
pues deſcubria al deſcuydo
vna argentada chinela.
Cintas blancas la apretauan,
que ſi por dicha atormentan
deſeos de vn impoſsible,
pudieran ſeruir de cuerdas.
Eran en fin celoſia-,
aſomandoſe por ellas
pies que piſaron mas almas,
que aquella mañana arenas.
Quiſe pintaros Don Pedro
por los pies, como quien juega
eſta figura, que vos
ya deueys de conocerla.
Porque tratar de ſu roſtro,
fuera tomar ſin deſtreza
claueles para pinzeles,
y para tabla azuzenas.
Anduue de arbol en arbol,
como paxaro que llega
enamorado a la liga,
al fin pude hablarla, y verla.
Son fauores eſte guſto?
y que viendola en la Igleſia,
a preguntas de mis ojos
me da en riſa las reſpueſtas?
Iamas ſe cansò de verme,
y recibio cierta fieſta
vna roſa de mi mano,
con amoroſa apariencia.
Atreuido ſuy, y dichoſo,
que a la miſma Primauera
di roſas, que agradecidas
me pagò ſu boca en perlas.
Dixome vna eſclaua ſuya,
que le preguntò quien era,
quien quiere ſaber quien ſoy,
memoria le dan mis penas.
Eſte es Don Pedro el eſtado
de mi amor, ſobre eſtas prẽdas
le di a Blanca, agora vos
podeys referir las vueſtras?
Pe. Yo quiſiera Don Bernardo
no daros pena ſi fuera
poſsible en eſte concierto,
pero ya ſabeys que es fuerça.
Y quando la recibays,
en pie ſe queda la quexa,

en

en la cinta las espadas,
y la compaña de sierra.
A la hermosa Doña Blanca
vi tambien en vna huerta,
que en esto nos parecemos,
puesto que el fin no lo sea.
Los campos, fuentes, y flores
notablemente conciertan
amores, deue de ser,
que tiernamente deleytan.
Alli murmura el cristal,
alli el pajaro gorgea,
alli el ayre entre las hojas
concertadamente suena.
Alli vn clabel carmesi
vna boca representa
de rubi, y obliga al gusto
a imaginaciones tiernas.
Alli la azuzena blanca
parece vna mano bella,
haziendo dedos las hojas,
candidas, limpias, y frescas.
En los olores tambien
Venus lasciua despierta,
porque el malo, aũ a quiẽ ama,
causa fastidio y tibieza.
Finalmente yo la vi
con todas las excelencias,
que vos la pintays, si vn Angel
puede pintarse en la tierra.
Pero fuy mas venturoso,
que cubriendose de negras
nubes a este tiempo el cielo,
vi mas cerca sus estrellas.
La celeste artilleria
con ecos doblados truena,
fingiendo tremulos rayos
por las troneras abiertas.
Andaua a cauallo yo
por vna apacible senda,
pared de corales roxos,
diome vozes, lleguè a ellas.
Subio, que dicha! ayudando
dos pages, y media legua
hasta San Iuan de Aparache
lleuè mas hermosa Elena.
Las criadas dando vozes
seguirla tambien quisieran,
pero rendidas tuuieron
los arboles por cubierta.
Blanca de mi cuello asida,
y haziendome con sus perlas
del Tuson de Amor, formando
de sus cabellos las piezas.
Me dio lugar a dezirle
cosas en amor tan nueuas,
que de llegar le pesara,
si descubrirse pudiera.
Salieron los labradores,
diziendo al abrir la puerta,
señor pues traeys al Sol,
como permitis que llueua?
Baxo Blanca, y al baxar
pasaron de la chinela
los ojos, que tempestades
ningun secreto respetan.
Desde este dichoso dia
crecio la correspondencia,
q̃ aunque començada en agua,
llegó a ser fuego por ella.
Yo la escribo, y me responde,
ye por la noche en su rexa
la hablo, y su blanca mano
me fia en fe de que sea
su esposo, y porque no es justo
que desto tengays sospecha,
oi me a visto, y oi me a escrito,
para que a los barcos venga,
donde pasando a Triana,
hablarla mas cerca pueda.

Si

Biblioteca Nacional de España

Si con esto no os parece,
que yo la sirua y merezca,
aqui estan nuestras espadas,
y remitiendose a ellas,
podreys señor Don Bernardo,
si amor las palabras quiebra,
prouar la dicha conmigo,
que no tuuistes con ella.

Saquen las espadas.

Ber. Si hasta agora por amor
reñia, agora por zelos,
y embidia. *Pe.* Saben los cielos,
que os estuuiera mejor.
Ber. Matadme por desdichado.
Pe. Alomenos por romper
la palabra. *Ber.* Que he de hazer
zeloso y desesperado?

Sale Martin, y Don Sancho.

Ma. Aqui se oyen las espadas.
San. Caualleros, respetad
mis años. *Pe.* Tu autoridad
basta. *San.* Y el ser tan hõradas.
Que den tal satisfacion
sosegando los azeros?
No pregunto Caualleros
la causa desta question,
sino a Don Pedro suplico
se venga conmigo. *Pe.* Irè
a seruiros. *Ber* Oyd en fe
de quien soys, pues no replico
a la merced de lleuar
al Veyntiquatro con vos.
San. El no lleuar a los dos,
es porque le quiero hablar.
Ber. La causa desta question
es vuestra hija, mirad,
que fundo esta libertad
en que pienso que es razon,
que me la deys por muger.
San. Yo os la diera, sino fuera
de Don Pedro, a quien espera,
que esta noche lo ha de ser.
Ma. Cerrò la plana. *San.* Venid
señor don Pedro conmigo.
Pe. Beso vuestros pies, y digo.
Sa. Ninguna cosa dezid,
que desta suerte remedia
vn padre honrado su honor,
antes que dè vn loco amor
principio a alguna tragedia.
Pe. Ay Martin. *Ma.* Calla por Dios,
que ya es Blanca tu muger.
Ber. Viue el cielo que he de hazer
que no se junten los dos.

ACTO SEGVNDO.

Personas que hablan en el.

Doña Blanca.	Don Bernardo.	Leonor.
Doña Ynes.	Lucindo.	Martin.
Don Felix.	Alberto.	El Emperador.
Don Pedro.	Rufino.	

Salen Doña Blanca, y Doña Ines.

Bla. Quan bienauenturada
Ines puede llamarse
la que casando por amores tiene

Si con esto no os parece,
que yo la sirua y merezca,
aqui estan nuestras espadas,
y remitiendose a ellas,
podreys señor Don Bernardo,
si amor las palabras quiebra,
prouar la dicha conmigo,
que no tuuistes con ella.

Saquen las espadas.

Ber. Si hasta agora por amor
reñia, agora por zelos,
y embidia. *Pe.* Saben los cielos,
que os estuuiera mejor.
Ber. Matadme por desdichado.
Pe. Alomenos por romper
la palabra. *Ber.* Que he de hazer
zeloso y desesperado?

Sale Martin, y Don Sancho.

Ma. Aqui se oyen las espadas.
San. Caualleros, respetad
mis años. *Pe.* Tu autoridad
basta. *San.* Y el ser tan hõradas.
Que den tal satisfacion
sosegando los azeros?
No pregunto Caualleros
la causa desta question,
sino a Don Pedro suplico
se venga conmigo. *Pe.* Irè
a seruiros. *Ber* Oyd en fe
de quien soys, pues no replico
a la merced de lleuar
al Veyntiquatro con vos.
San. El no lleuar a los dos,
es porque le quiero hablar.
Ber. La causa desta question
es vuestra hija, mirad,
que fundo esta libertad
en que pienso que es razon,
que me la deys por muger.
San. Yo os la diera, sino fuera
de Don Pedro, a quien espera,
que esta noche lo ha de ser.
Ma. Cerrò la plana. *San.* Venid
señor don Pedro conmigo.
Pe. Beso vuestros pies, y digo.
Sa. Ninguna cosa dezid,
que desta suerte remedia
vn padre honrado su honor,
antes que dè vn loco amor
principio a alguna tragedia.
Pe. Ay Martin. *Ma.* Calla por Dios,
que ya es Blanca tu muger.
Ber. Viue el cielo que he de hazer
que no se junten los dos.

ACTO SEGVNDO.

Personas que hablan en el.

Doña Blanca.	Don Bernardo.	Leonor.
Doña Ynes.	Lucindo.	Martin.
Don Felix.	Alberto.	El Emperador.
Don Pedro.	Rufino.	

Salen Doña Blanca, y Doña Ines.

Bla. Quan bienauenturada
Ines puede llamarse
la que casando por amores tiene

tal dicha en ser amada,
que puede asegurarse
de que sola le goza y entretiene
aquel saber que viene
con el mismo deseo,
que su Esposo tenia
quando la pretendia
despues de tanta possession, no creo,
que tenga igual contento,
porque es cielo en la tierra el casamiento.
Tres años haze agora,
(ay que dicha la mia!)
que con el Veyntiquatro estoy casada,
los mismos que me adora,
creciendo cada dia
la fe con que me tiene asegurada,
assi de mi se agrada,
assi me haze fauores
como quando era amante,
ay vayan adelante
los regalos, los gustos, los amores,
que si falta contento,
es infierno en la tierra el casamiento.
Los hijos que he tenido,
hermosos como el dueño,
Angeles desta paz, y fe segura
dize el amor que han sido,
que sin ellos es sueño
quien casa por amor tener ventura,
si la que tengo dura
sin zelos, sin agrauio,
como en Don Pedro espero,
tan noble Cauallero,
tan generoso, tan prudente, y sabio,
no quiero mas contento,
cielo en la tierra fue mi casamiento.

Ines. Con justa causa tienes
Blanca por gran ventura
casarte por amor, y estar contenta,
pues no ay mayores bienes,

que

que con fe tan ſegura,
ver que en los brazos el amor ſe aumenta,
en vano el tiempo intenta
canſar de tu marido
el guſto con que agora
te regala, y te adora,
ſin que la poſſeſsion engendre oluido,
que eſtà ya confirmada
la paz con ſangre, y la lealtad jurada.
Amor dizen algunos,
que ſe funda en temores
de perder, o canſar lo que ſe ama,
que necios, que importunos,
que canſados amores
ſi el miedo Blanca ſu verdad infama,
ſegura, honeſta cama,
guſtoſa, y limpia meſa
ſon amores perfetos,
no contentos ſecretos,
donde jamas el deſcontento ceſa,
engañando, y fingiendo,
zelando el Sol, y la opinion temiendo.
Que no me ſujetara
por quantos guſtos creo
deſte ſecreto amor por mal camino
a la atreuida vara,
al ageno deſeo,
y a los ojos de vn barbaro vezino,
o eſtado venturoſo,
o ſanto caſamiento,
o Blanca venturoſa,
que es mucho ſiendo hermoſa,
proſpere el cielo tan igual contento,
ſiendo qual ſiempre ha ſido,
galan de ſu muger cuerdo marido.

Salen Martin y Leonor.

Leo. Siempre has de venir riñēdo?
Mar. El verte me quita el guſto.
Leo. Bien me pagas el diſguſto
con que de verte me ofendo.
Ma. A quien anoche cantauas,
pienſas que no te eſcuchè?
Leo. Por entretenerte fue,
penſando que me eſcuchauas,
Bl. Que es eſto Leonor? *L.* Martin,
y ſu

y su mala condicion.
In. Los presumo que son.
Bla. Quando pensays poner fin
con aqueste casamiento
a las pendencias y vozes.
Ma. Ya por lo menos conoces
señora mi pensamiento.
Pero en esto del casar,
como ay tanto que temer,
muy de espacio se ha de ver,
y muy tarde efetuar.
Bla. No tan tarde, que no sea (dad,
de prouecho. *Ma.* Asi es ver-
pero es bien que de la edad
la varonil se posea.
Casòse ayer vn galan
con sesenta a letra vista,
buen Christiano, y caluinista,
sobre ser algo alazan.
Los dientes auian dexado
su patria, y vno que auia,
hermitaño parecia
de aquel lugar despoblado.
La nobia que por lo bayo
era requeson con miel,
llegauase cerca del
como si la diera vn rayo.
No se como sucedio
la borrasca leuantada,
que el diente a la desdichada
en la boca le dexò.
Sacòle, y haziendo gestos
dixo buelta a la pared,
tomele vuesa merced,
que yo tengo doze destos.
In. Segun esso, en buena edad (ça
se a de hazer. *M.* Quãdo no fuer
vn mayorazgo, por fuerça,
que sino? *In.* Que. *Ma.* Necedad.
Bla. Quieres que hable Martin
al Veyntiquatro, y que os case?
Ma. Dexa que el verano pase,
que es el de Sevilla en fin.
Allà al Ibierno es mejor
este aforro de bayeta,
que entonces mi cuerpo aceta
la felpa de tu color.
Leo. Picaro bufon, si aqui
no estuuiera mi señora? (ra,
Ma. Señor viene. *Bl.* Y quiẽ le ado-
por alma que viue en mi.

Sale Don Pedro.

Ped. Pasa la naue igual al pensamiento,
Liquidos montes de salada espuma,
Flecha del agua, de los vientos pluma,
Rayo veloz del humido elemento.
Y en vn instante el proceloso viento,
Para que de las alas no presuma,
Haze que la alta maquina consuma
Toda su fuerça con rigor violento.
Loçano almendro esmalta la vestida
Camisa, y en vn punto el cierço vierte
Las flores por la tierra agradecida.
O humana condicion, que nos aduierte,
Que no ay seguro bien en esta vida,
Porque se va camino de la muerte.

Bla.

Bla. Viendo os hablar entre vos
bien mio he estado suspensa.
Pe. Perdonad si os hize ofensa
hermosa Blanca por Dios,
que venia diuertido.
Bla. Pues mi señor que teneys?
como no me respondeis?
aguero mi gozo ha sido
de algun pesar que me espera,
que es esto? que nouedad
os obliga. *Pe.* En la Ciudad;
pero no es justo que os quiera
dar disgusto Blanca mia,
despues tenemos que hablar.
Bl. Matareisme con callar.
Pe. Noche amores tiene el dia,
en que dezirlo os prometo.
Bl. Quando aueys visto muger,
que del pesar, o el plazer
pueda sufrir el secreto.
No aueys sabido callar
el principio desta pena,
y yo de sospechas llena
podre a la noche esperar?
No mi bien, no mi señor,
que es matarme con sangria
aguardar al fin del dia,
de vn golpe sera mejor.
Que teneis? que ha sucedido?
Pe. Pues Blanca para mi muerte
de Procurador la suerte
en la Ciudad me ha cabido.
Y aunque la puedo trocar,
bien veis vos que no es razon
perder honor, y opinion.
Bl. Agora os quiero abraçar,
que os prometo que pensè,
que os auia sucedido
alguna afrenta, esso ha sido?
que importa, con vos yre
a la Corte, al fin del mundo.
Pe. Esse es Blanca mi pesar,
que en no poderos lleuar
toda mi tristeza fundo.
No està aora nuestra hazienda
para viuir como es justo
en la Corte, este disgusto
no sera bien que os ofenda.
Alma de mi propia vida,
que es echarnos a perder
viuir no pudiendo ser
con la ostentacion deuida.
Las Cortes no duraran
tres meses a lo que creo,
si mas, siempre mi deseo
tuuo azeros de galan.
Y el sabra venir a veros,
postas ay, sierra morena
no es mar de peligros llena,
llorais hermosos Luzeros.
Resistid pues soys mi palma
esta forçosa partida,
mirad que llorais mi vida,
y que es cada perla vn alma.
No me engañaua en pensar
que la noche me ayudara,
que en los braços, no en la cara
se ha de dezir el pesar.
Alli señora ayudados
de caricias amorosas
trataremos estas cosas
mejor que entre los criados.
Prima, Blanca està afligida
de que a la Corte me voy,
habladla, que como soy
mas parte en esta partida
no me quiero enternecer.
In. Tan presto ha de ser señor?
Ped. No Ines que fuera rigor,
y tambien es menester.

tiempo para preuenir
el camino. *In.* Assi es razon,
que con menos preuencion
no sera justo partir.
Ped. Dile que si yo pudiera
lleuarla como era justo,
que para mi honor, y gusto
fauor de los cielos fuera.
Y nuestros hijos tambien
fueran desacomodados,
que fie de mis cuydados,
y de que es mi solo bien.
Y dile si tanto amor
de mi tormento le auisa,
que no sera tan aprisa,
que no se temple el dolor. *Vase.*
In. Bien pienso que has escuchado
lo que Don Pedro queria
que te dixese *Bl.* Ines mia
yo me alabè de mi estado,
y la fortuna me oyo,
que en viendome tan dichosa
se me trocò por zelosa,
y por muger se vengò.
Bien veo que no es razon
al Veyntiquatro estoruar,
que ocupe tan buen lugar,
y de tanta estimacion.
Pero ausencia de su gusto,
y soledad de mi bien,
razon sera que me den
lagrimas, pena, y disgusto.
In. Esso es forçoso, mas mira,
que ha de ser cõ mas templãça.
Bl. Tan presto tanta mudança?
todo placer es mentira,
todo contento pesar,
toda ventura desdicha.
In. No hagas esso.
Bl. Tanta dicha
fue para no la gozar.
Vanse las dos.
Leo. Y vuesa merced tambien
ha de yr con el a Toledo?
Ma. Pues como escusar me puedo
Leonor y todo mi bien?
ay, ay, ay. *Le.* Si te empucheras,
que hare yo que estoy sin mi?
ay, ay, ay. *Ma.* Quando creì
Leonor que mi Oyslo fueras.
Voy condenado a no verte.
Le. Y yo como quedarè
celosa y sin ti? *Ma.* Yo se
que labras entretenerte.
Que necessidad tenia
de pasar sierra morena
quien la tenia tan buena
en tu cara Leonor mia?
Pero palabra te doy
de que no coma jamas
sin gana mientras estas
ausente, tan firme soy.
Y no dormir en Castilla
menos que estando acostado,
si no es que me aya quedado
traspuesto en alguna silla.
A muger de quarenta años
no ayas miedo que la intente,
q̃ mas quiero dos de a veynte,
q̃ es cuenta en q̃ no ay engaños.
Le. Pues yo te prometo aqui
Locayo luz destos ojos
de escusar quantos enojos
me puedan venir por ti.
Que viendo que ausente estàs,
de los que cantar me oyeren
tomarè quanto me dieren,
sin ser descortes jamas.
Y con este sentimiento
tendrè tanta soledad,

que

que a qualquiera voluntad
rendire mi pensamiento.
Ma. Dalme essa palabra? *Leo.* Y dos.
Ma. Viuas mil años amen.
Le. A Dios mono. *Ma.* A Dios sartẽ.
Leo. A Dios pechiches. *Ma.* A Dios.

Vanse y salen Don Felix y Alberto.

Fe. Beso la blanca arena de tu playa,
O fin de España, en que el Tebano Alcides
Los Piramides puso con que mides
Del antiguo valor la mayor raya.
Por el hijo del Sol, al Indio vaya
Quien de tus dulces margenes despides,
Si el mar con que del mundo le diuides
Su codicioso pecho no desmaya.
Por los peligros que pasando vienes,
Ya que de todos a la orilla sales,
Conozco dulce mal el bien que tienes.
Sean la pena y el descanso iguales,
Que no puede alabarse de los bienes,
Quien no supo tambien sufrir los males.

Alb. Agradame el alegria
con que muestras el pesar,
que te dio el pasar el mar.
Fe. La muerte dezir podria,
A san Lucar bendezia,
de cuya varra sali
quando partimos de aqui,
o malaya dulce España
quiẽ puede, y en tierra estraña
se atreue a viuir sin ti.
Alb. Pues el oro que has traido
no te ha obligado a consuelo
de auer mudado aquel cielo
a donde auemos nacido?
Fel. Ya de las penas me oluido,
que el aquitille me cuesta,
tierra es Alberto dispuesta,
pero cuesta tanto ya,
que no pienso que le da,
sino pienso que le presta.
Alb. Como va de pensamiento,
resucitò la memoria
de aquella pasada historia?
Fel. De esso nacio mi contento.
De esta vez Alberto intento
seruir a aquella diuina
muger pues el oro inclina,
a quien le quisiera dar
quanto ha pasado la mar,
desde que el oro camina.
Alb. Notable imaginacion,
que no la aceben tres años,
tratos, y Reynos estraños?
Fel. Tu me diste la licion.
Dixiste que a mi opinion
conuenia en el gouierno,
no ser con mugeres tierno,
y como a nadie he mirado,
estase viuo el cuydado
con esperanças de eterno.
Alb. Que aora la quieres bien?
Fel. Mas que quando me parti,
fue pintura al olio en mi
su hermosura, y su desden.

vn barco fleta, y preuen
lo que auemos de lleuar,
que con gusto de llegar
Seuilla donde porfio,
mas siento pasar tu rio,
que no lo el pasado mar.
Vere Blanca tu hermosura
con galas, y variedad,
de que traygo en cantidad
esto que el mundo procura.
Y pues no ay cosa segura
del alto poder del oro,
toma vn alma de tesoro,
pues siruiendote dire
con el oro, y con la fe,
que te adoro, y que te doro.
Agradece esta fineza
de venir como parti,
que quiero comprar tu si
con vn alma de riqueza.
Dame Blanca tu belleza,
no correspondas ingrata,
y recibe de quien trata
seruirte con tal lealtad,
mil Indias de voluntad,
que valen mas que de plata.

Vanse, y salen Don Pedro de camino, D. Blanca, y Doña Ines.

Pe. Pues ya llegò la ocasion
de partirme Blanca mia
y sabes que honor tan justo,
oy a los dos nos obliga.
A ti para no sentir
tan de veras mi partida,
y a mi para que me aparte
sin la muerte de tu vista.
Mira tus obligaciones,
y por nuestros hijos mira,
aunque era bien esculado,
que tales cosas te diga.
Pero pues estamos solos,
aunque el alma me lastimas,
y yo las espuelas puestas,
oye vn secreto mi vida.
He sido cuerdo en callar
vna pesadumbre mia,
o porque no la tuuieses
siendo tu inocencia indigna.
O porque vn marido cuerdo
no deue si ser lo estima
despertar con locos zelos
vna voluntad dormida.
No te los pido mis ojos,
solo dezirte querria,
que aya recato en tu casa,
digo Blanca en tu familia.
Y que muestren como tuyas
tus puertas, y zelosias,
q̃ ay dentro personas muertas,
que defienden honras viuas.
Confiesote que he querido
vender aquesta esclauilla,
no porque me da ocasion
a sospecha, ni malicia.
Mas porque algunos recaudos
siendo galan me traia,
y me parece dispuesta
si algun interes la inclina.
Dile yo ciertos escudos,
que todo fue niñeria,
pero con mano Dotora
a traycion los recebia.
Esto me daua cuydado,
que por lo demas es limpia,
canta bien, tañe mejor,
y estremadamente guisa.
Aquel necio Don Bernardo,
no se afe como te diga
lo que he sufrido, y callado,
pues aun te sirue, y te mira.

No

No es esto cosa que importe,
pero que importar podria,
que mal respeta la espalda
quien la cara solicita.
Yo he dicho mas que pensaua,
no te enojes por mi vida
si te hablo como galan,
pues sabes tu que me incita
amor no desconfiança,
que si vn marido confia,
como galan te he querido,
y assi es bien que me permitas
el partir desconfiado,
no de tus prendas diuinas,
sino del atreuimiento
deste moço que te mira.
Cierra mis ojos tu puerta
luego que la noche auisa,
que a quien la tiene cerrada
jamas sucedio desdicha.
Echa la cubierta al coche
quando salieres a Misa,
y el mãto al rostro en la Iglesia:
pues por difunto suspiras.
Que si vn ausente lo està,
acertaràs si imaginas,
que yo lo estoy en tu ausencia,
aunque no porque me oluidas.
Con esto quedate a Dios,
segura de que camina
vn hombre que va sin alma
a donde el honor le guia.
Viuirè Bianca en Toledo
con tal verdad que los dias
pasarè solo en leer
los amores que me escribas.
Y desuelado las noches
pensando las que tenia
en tus braços con las prendas
que nuestra amistad confirman.
No te desuelen cuydados,
ni de mi ausencia te aflijas,
confiando en la lealtad
a tus virtudes deuida.
Que yo boluerè mas firme
que voy para que recibas
en tus braços quien merece
tal firmeza en tal desdicha.

Bl. Despues de auerte mostrado
Don Pedro mi sentimiento
desde que supe tu intento,
alma apenas me ha quedado.
Bien se que vas confiado
de lo que dexas en mi
pues me conoces, y ansi
no tengo que encarecer,
pues puesto que soy muger
para ser tuya naci.
El auerme preuenido,
pues que disculpas te dan
las licencias de galan,
no el respeto de marido.
Vano acuerdo ha sido,
y mas nombrando a quiẽ sabes,
que aunque mi lealtad alabes
sera amandote mas cierta,
pues desde el alma a la puerta
te lleuas Pedro las llaues.
Quien dizes que me ha mirado,
que yo creo que es ansi
no aurà visto cosa en mi,
que pueda auerlo obligado.
Yo alomenos no he pensado,
que nadie me tenga amor,
ni quando salgo señor,
que alguno en verme repara,
porque pienso que en la cara
traygo escrito tu valor.
Quanto mejor te pudiera
preuenir mi voluntad

en la ausencia, y soledad,
que de mis braços espera.
Como vn hombre considera,
que no ay honor que perder
quando nos quiere ofender
de hazernos ofensas gusta,
mal aya la ley injusta,
que no le puso en muger.
En fin a Toledo vas
donde ya me pone miedo
la hermosura de Toledo,
y la discrecion que es mas.
Pero pienso que tendras
respeto a mi obligacion,
que quiero en esta ocasion
que no la tienes de mi,
tener Don Pedro de ti
tan justa satisfacion.
Fuera de que es calidad
el acordarse tu honor,
que vas por Procurador
de Cortes desta Ciudad.
Enfrena tu voluntad
hasta que el oficio acabes
con honra y virtud pues sabes,
que la merced de los Reyes
asienta por justas leyes
mejor en los hombres graues.
Pe. Blanca tu quedas segura,
y de ti lo voy tambien,
quedate con Dios mi bien,
y lo que digo procura.
Dame essos braços.
Martin dentro.
Ma. Io, jo.
Pe. Que es esto? *Ma.* Tente Mẽdoza,
que con el vicio retoça.
Pe. Blanca ya el coche llegò,
ya los Pages, y la gente
se estan poniendo a cauallo,
quanto con la lengua callo
el alma mis ojos siente,
buelue a abraçarme.
Mar. Arre allà,
coz al estriuo, oste puto.
Bla. Visteme el alma de luto,
que ya el coraçon lo esta.
Sale Martin con botas, y fieltro.
Ma. Ya señor te esta esperando
el coche. *Pe* Subieron ya
los pages? *Ma.* Seuilla està
tu buen gusto celebrando,
En tan vistosa librea,
todos a cauallo estan,
yo tengo vn Macho alazan
que respinga y corcouea
solo en tocar el arzon.
Pe. Las gracias trueca en endechas.
Ma. Con las orejas tan drechas
me esta mirando a traycion,
que pienso que aquesta noche
las tuuo con bigotera.
Pe. Ya Blanca la gente espera.
Bla. A Dios mi bien.
Pe. Llega el coche.
Bla. Martin.
Ma. Señora. *Bla.* Seruid
de lo que os toca y no mas.
Ma. De mi sospechosa estas?
Bla. Esto que os digo aduertid,
que el traerme a mi papeles
quando Pedro me siruio
esta sospecha me dio.
Ma. Tratame bien como sueles,
que si los lleuè galan,
no los lleuare marido.
Bla. Aora bien, esto te pido.
Ma. Plegue a Dios que el alazan
me arrastre en sierra morena
si le nombrare muger,

ni

Biblioteca Nacional de España

ni buelua jamas a ver
la puerta de Macarena.

Vanse, y salen Rufino huesped, Don Felix, y Alberto.

Fel. Que me contays?
Ruf Esto pasa.
Fel. Blanca huesped se casò?
Ruf. Con don Pedro de Guzman,
que va por procurador
de Cortes oy a Toledo.
Fel. Bien me dixo el coraçon
Alberto este mal sucesso.
Alb. Calla don Felix por Dios,
que antes te ha venido bien.
Fel Bien dizes en tanto amor.
Alb. Pues si la hallaras donzella,
no era fuerça aunque razon
casarte, siendo quien es?
Fel. Y no me fuera mejor
que perderla pues ya tiene
dueño de tanta opinion,
que hasta el otro mundo llega
la fama de su valor?
Alb. No por Dios, pues q̃ se ausẽta,
y he visto en su casa yo
a su prima Doña Ines
haziendo me señas oy,
y tan llena de alegria,
que tengo imaginacion
que a Blanca no le ha pesado.
Fel. Si Blanca me aborrecio,
de que quieres que se alegre?
Alb. Que poco entiendes señor
esto de venir de lima.
Fel. No lo fue de mi prision,
darele quanto he traido
por vn cabello, vn fauor
de aquellas hermosas manos.
Alb. A quien señor no rindio
la viua fuerça del oro,
y mas quando ayuda amor?
Fel. Bien dizes, algo merezco
sin el oro por quien soy,
ausente esta su marido
o tenga valor, o no,
que vna desdicha no topa
quando llega hasta el honor
en los meritos del dueño,
sino en que tuuo ocasion.
Pintar la desdicha a Apeles
Alexandro le mandò,
y pintandola sin ojos
le preguntò la razon.
Porque no sabe a quien da,
dixo el celebre Pintor
pintè la desdicha ciega,
que si viera, cierto estoy,
que no diera al virtuoso,
ni al Sabio, ni al que guardò
su honor, porque los tuuiera
en alta veneracion.
Alb. Escucha que està en la rexa
Doña Ines, y me llamò,
llega tu que por ventura
Blanca estarà con temor.
Fel. Ay dicha como la mia?
Rufino.
Ruf. Señor.
Fel. A Dios,
que tengo que hazer.
Ruf. Ya entiendo.

Doña Ines en alto.

Fel. Alba de mi claro Sol,
podre hablaros?
In. Con recato,
que ha poco que se partio
Don Pedro, seays bien venido.
Fel. Si fere pues hallo en vos
vn Angel que ha de guiarme
al cielo de mi aficion.

Salen Don Bernardo, y Lucindo.

Ber. Oy se partio Don Pedro como digo,
y el campo me dexò desocupado,
si bien Lucindo vn impossible sigo,
y alas de cera opongo al Sol ayrado:
Mientras me acerco, a mas rigor me obligo,
pero estoy de su luz enamorado,
y quiero en ella arder, pues es consuelo,
que siendo vida el Sol, muero en el cielo.
Matando en Tunez Carlos Quinto a vn Moro,
le dixo, atrauesado de la lança,
ninguno ha muerto aqui con mas decoro,
ni mayor honra de su muerte alcança:
Lo mismo digo yo si el Sol que adoro
me mata con la vida la esperança,
que si por ser de vn Rey es honra, y fama,
a las manos del Sol mayor se llama.

Luc. En tantos años Don Bernardo viue
de Blanca aquel antiguo pensamiento?

Ber. Este mi amor, como es verdad, recibe
con el tiempo veloz mayor aumento:
Lo que en la arena la memoria escribe
deshaze el agua, o desparece el viento,
mas lo que en marmol conseruar procura,
como es tan duro, eternamente dura.

Luc. Parece que està en la rexa
hablando vn hõbre. *Ber.* Si està,
y despues Blanca tendra
de mi atreuimiento quexa.

Luc. Años ha que vi en Seuilla
este hidalgo forastero.

Ber. Pienso que es vn Cauallero,
que vino aqui de Castilla.
Pasaua con vn gouierno
a Indias, diome cuydado
entonces. *In.* Gente ha llegado.

Luc. Pareceme que a lo tierno
le dize amores a Ines,
y traeyme a ser su amante.

Ber. Ninguna sombra os espante,
que este ya se yo quien es,
mañana se yrà de aqui.

In. Don Felix, Blanca os adora,
Don Pedro se parte agora,
vos la gozareys por mi.
Que quiero que me debays
el fin de vuestro deseo.

Fel. Si en tanta dicha me veo,
oy la possession tomays
de mas de treynta mil pesos.

In Otra mi codicia ha sido,
loca estoy pues he fingido
de vn Angel tales excesos.
Venid cada noche aqui,
que yo os abrirè la puerta.

Fel.

Fel. Verè la del cielo abierta,
y vos vn esclauo en mi.
In. No aueys de ver dõde entrais,
que sin luz la aueys de ver.
Fe. Sin luz como puede ser,
donde tanto Sol gozays?
Que os prometo que llegò
donde su Antipoda fuy,
que el del cielo para mi
nunca alegre amanecio.
Yo vendrè pues vos quereys,
que a Blanca sin verla vea.
In. Vos vereys quien os desea,
y a quien no pensays vereys,
a Dios *Fe.* A Blança dezid,
que le traygo vn alma de oro.
In. Vos soys su mayor tesoro.
Ber. En lo que pasa aduertid.
Luc. Ha Bernardo donde tiene
el honor seguridad?
Be. Ay tanta facilidad?
mas seguirle me conuiene,
ver donde posa, y quien es.
Fel. Estos nos miran. *Al.* Si haràn,
que vn forastero galan
los ojos lleua en los pies.
Be. Bueno el Veyntiquatro parte,
ojos es esto verdad?
en tan santa honestidad
hallò amor industria y arte
para combatir a quien
ni donzella ni casada
ha dado a mi amor entrada
la puerta de su desden?
Ha Lucindo, vn forastero,
que mañana se ha de yr,
que no podra conseguir?
Luc. El es galan cauallero,
y vendra cargado de oro.
Be La vida le ha de costar,
que yo tengo de guardar
del Veyntiquatro el decoro.
Don Pedro en esto me fundo,
que lo que no es para mi,
no ha de ser fuera de ti
de ningun hombre del mũdo.

Vanse, y salen Don Pedro de negro, y Martin.

Pe. Por aqui dizen que el diuino Carlos,
el Cesar de Alemania, Español Iupiter,
que con mejores Aguilas se adorna,
al alto Alcaçar, de la Iglesia torna.
Aqui le quiero hablar, besar su mano
por la merced del Abito que dize
el Duque de Alua que me ha hecho agora,
y admirar su grandeza soberana,
ilustre honor de tanta Monarquia.
Ma. Aun no has querido descansar vn dia,
que te parece esta Ciudad insigne?
Pe. Que puede hazer a Tebas competencia,
que es vn famoso monte de edificios,
en eterno cimiento fabricados,
que es madre de las armas y las letras,
donde florece agora Garcilaso,

diui-

diuino Arquipetrarca del Parnaso.
Ay si tuuiera yo su viuo ingenio,
la constante dulçura de sus versos,
que no son versos donde no ay dulçura,
como escriuiera yo, como cantara
esposa de mis ojos tu hermosura,
y al Apolo mayor desafiara.
Mar. Oluidate por Dios si quiera vn hora,
perdone este consejo mi señora,
que me pesa de verte tan perdido.
Pe. Antes no siento que perdi el sentido.
Sale acompañamiento, y el Emperador detras.
Ma. El Cesar viene. *Pe.* Aqui al pasar le espero.
Em. Quien soys? *Ped.* Don Pedro de Guzman me llamo,
que como Veyntiquatro de Seuilla,
en estas Cortes a seruiros vengo.
Em. Desde Tunez de vos noticia tengo.
Pe. A vuestra Magestad en la jornada
de Viena serui. *Em.* Ya se me acuerda
lo que de vos me dixo el Duque de Alua,
y no es justo que esteys sin premio alguno,
aunque sea al principio destas Cortes,
pues ya teneys seruido el merecerle.
Soys casado? *Ped.* En Seuilla estoy casado
con Doña Blanca de Mendoza, hija
de Don Sancho de Cordoua. *Em.* No es justo
daros cargos de guerra, sino honraros
de vna Encomienda la primera que aya,
pues del Abito os hize gracia entonces,
quede a vuestra eleccion el escogerla.
Pe. El de Santiago gran Señor os pido.
Em. Soys soldado, su espada auèys querido.
Pe. Por la Ciudad Señor tengo que hablaros.
Em. Pues acudid mañana al Duque de Alua.
Ped. El cielo os guarde como España pide,
para que vuestras Aguilas diuinas
lleguen bolando a las remotas Chinas.
Entrese el Emperador.
Ay tal benignidad, ay tal modestia?
Ma. Por Dios que obliga el Cesar a adoralle,

que

Biblioteca Nacional de España

que presencia Real?que lindo talle?
beso la tierra en que las plantas puso,
y doyte el parabien del lagartazo,
que ha de cruzarte desde brazo a brazo.
Pesia tal si boluemos a Seuilla
con el santo remiendo colorado,
viue Dios que has de honrar aquel Cabildo,
aunque el està de tal nobleza honrado,
y que me he de poner alguna cosa,
que parezca a manera de Encomienda.
Pe. Estàs loco Martin?*Mar.* Pues no se ponen
vna capa, vnas calças desechadas,
sin que por ello prendan, ni castiguen?
pues la primera Cruz que tu deseches,
por Abito me pongo en todo vn lado,
y vn retulo que diga, desechado.
Pe. Mira que si en la Corte das en esso
te graduaràn de loco. *Ma.* Y sera malo
comer entre señores de regalo?
dezirles pesadumbres y frialdades,
y sacarles vestidos, y doblones,
es mejor estudiar altas razones,
celebrar las hazañas de sus padres,
imprimir sus grandezas cada dia,
y morirte de hambre entre paredes?
Pe. Martin sin memoriales no ay mercedes.
Ma. Quien calla y sirue dizen que harto pide,
dichoso el lisongero, o maldiziente,
coronista de vicios de señores,
que no le cuesta nada aquella prosa,
mas elada que nieue Galatea,
pero en efeto lo que fuere sea,
con bien llegamos, lindo aguero ha sido.
Ped. Voy a escriuir a Blanca mi fortuna.
Ma. Y yo a Leonor sarten de mi deseo,
que de tu Cruz he sido el Cirineo.
Vanse y sale Don Felix con espada y broquel.
Fel. O noche que por sendas mal formadas,
Huyendo vienes del ligero dia,
Que desde el Indio por incierta via

Te

Te sigue las espaldas enlutadas.
Esconde sus estrellas argentadas,
Para que llegue a ver la prenda mia,
Que de mi atreuimiento desconfia
Las luzes de sus ojos adoradas.
Oy con tu negra mascara pretende
La hermosura encubrir, por quien suspira.
El alma que en su puro rayo enciende.
Mas tiene amor mi dicha por mentira,
Que no basta que goze lo que entiende,
Pues no goza del bien quien no le mira.

Sale Leonor.

Leo A Caualiero. *Fel.* Quien es?
Leo. Vna esclaua vuestra soy.
Fel. Yo lo soy vuestro, y estoy
en fe de serlo a essos pies.
Leo Teneos Felix, teneos,
entrad, y venid tras mi.
Fel. Por adonde? *Leo.* Por aqui.

Salen Don Bernardo, y Lucindo, y otros dos que acompañan con armas.

Be. Abrieronle. *Fe.* Entrad deseos.
Lu. Entró, que ai mas q̃ aguardar?
Be. Aguardar Lucindo importa
a que salga. *Lu.* Para que?
Be. Para no quitar la honra
al dueño de aquesta casa;
o muger facil y loca,
serà verdad que aqui entrò
Lucindo vn hõbre a estas horas?
Luc. No sino el Alua que andaua
entre las coles de Coria.
Yo por Dios que quanto a mi,
que sacara el hombre agora
de los brazos desta infame,
que a tal marido deshonra.
Be. Seremos de essa manera,
si la casa se alborota,
nosotros quien le infamamos.
Lu. Basta, paciencia te sobra.
Be. No as visto vn hõbre Lucindo,
que en alguna cosa topa,
y con el dolor no habla,
que el mismo mal le reporta?
Pues de essa manera estoy,
pase el dolor, que si goza
desta muger esta noche,
yo se que no venga otra.
Que hare para no sentir?
Lu. Yrte a casa, pues que cobras
seso donde otros le pierden.
Ber. Oye vna inuencion famosa.
Yo llego y llamo; ha de casa.
Leo. Quien es? *Be.* Dile a mi señora
Doña Blanca, que me embia
desde Adamuz por la posta
Don Pedro con esta carta.
Leo. Venid mañana. *Be.* No es cosa
que se puede dilatar. (ma.
Leo. Duerme. *Be.* Pues la carta to-
Leo. Salid de presto por Dios,
que Doña Blanca se enoja
de que ayamos respondido,
y si a la rexa se asoma
ha de ver abrir la puerta.

Sale Don Felix.

Fel. Que bien, que gusto, q̃ gloria,
como sea de la tierra

fin

sin sobresalto se goza?
Be. Teneos a la justicia.
Fel. Tenido soy. *Be.* Como nõbran
a vuesa merced? *Fel.* Don Felix
Manrique. *Be.* En que entiende?
Fel. Importa?
Be. Diga. *Fe.* Vẽgo de vn gouierno
Be. Y gouiernanse las honras
de tan nobles Caualleros
con salir a tales horas?
Venga a la carcel. *Fel.* Señores,
por Dios que no descompõgan
tantas honras de vna vez;
si el ser quien soy les prouoca.
Yo traygo treynta mil pesos,
en ellos mañana pongan
los deseos y las manos,
pues es la distancia corta.
Que mi posada es aquella,
donde ayer a vna fregona,
o mulata desta casa
oì cantar quatro coplas
de vn romance de Castilla,
y assi la voz me aficiona,
que confiesso mi flaqueza,
ella me abrio, y estas bodas
he celebrado esta noche,
que ni he visto a su señora,
ni la conozco, ni quiero.
Ber. Hombre de vuestra persona
se prenda de vna mulata?
Fel. La voz a quien no enamora?
es mejor vn Ruiseñor,
que vna negra Ruiseñora,
y esta en los grandes palacios
en xaulas que el oro adorna?
Demas que aquesta esclauilla
es por lo moreno hermosa,
tanto que el Sol de su ama
le puede seruir de sombra.
Be. Aora bien, pues si es ansi,
que esta morena cantora
os obliga con sus gracias,
y os rinde con sus lisonjas.
Aqui podeys escoger
señor vna de dos cosas,
porque no somos Iusticia,
sino deudos, a quien toca
la honra del Veyntiquatro.
Fel. Dezid.
Ber. Consentir que os rompan
dos balas el pecho aqui
de aquella armada pistola,
o dar palabra que luego
que amanezca, pues no estoruã
negocios, ni obligaciones
vuestra partida forçosa,
os partireys de Seuilla,
que si el Veyntiquatro torna
con bien, yo se que la esclaua
quedarà libre y sin costas.
Fel. Señores si he de morir,
justo parece que escoja
el partirme de Seuilla,
pero vn hombre que negocia
su plata, tenga dos dias.
Ber. No le hãde dar ni dos horas.
Fel. Basta, yo doy la palabra.
Ber. Y yo fio que os importa
la vida el no la quebrar,
que hareys las palabras obras.
Porque en la contratacion,
en la plaça, y en la lonja
os daran de puñaladas.
Fel. Aqui se acabo mi historia.
Blanca no temo mi muerte,
temo que pierdas la honra
del Veyntiquatro, y la tuya,
que mi vida poco importa.

ACTO TERCERO.

Personas que hablan en el.

Don Bernardo.	Don Felix.	Martin.
Don Sancho.	Doña Blanca.	Leonor.
Don Pedro.	Doña Ynes.	Lucindo.

Don Felix y Alberto de camino.

Fel. Con auer pasado Alberto
al claro Quadalquiuir,
pienso que he tomado puerto,
aunque donde puede yr
vn hõbre despues de muerto.
Temiendo el justo castigo
de vn poderoso enemigo
de todo mi bien me alejo,
ay Blança que no te dexo,
pues que te traygo conmigo.
Ay celestial hermosura,
de que siruio la ventura
de gozarte aunque sin verte,
como he temido la muerte?
quien la vida me assegura?
Que si tengo de morir
a las manos de tu ausencia,
no la pudiendo sufrir,
mejor fuera en tu presencia,
que no el alma diuidir.
La que entre los dos auia,
como señora podia
diuidirse sin la muerte,
que en fin no tengo de verte?
Alb. Mira que se pasa el dia,
y auemos de caminar,
come si quieres llegar
a Cordoua aquesta noche.
Fel. Gente se apea de vn coche.
Alb. Ya tendras con quien hablar,
que aquesta imaginacion
loco te quiere boluer,
si son damas? *Fel.* Hombres son.

Salen don Pedro de camino con vn Abito de Santiago, y Martin.

Pe. Di que me den de comer.
Fel. Que gentil disposicion.
Ma. Ya lo tendra adereçado
esse g[illegible]go que salio
rayando el Alua. *Pe.* Hãme dado
ayres de Seuilla. *Ma.* Y yo
soy barro? *Pe.* Biẽ seais hallado.
Fel. Y vos señor bien venido,
lindo talle. *Alb.* Marauillo.
Pe. De dõde bueno? *Fel.* He salido
esta noche de Seuilla.
Pe. Fuerades mejor seruido
si fuerades àzia allà.
Fel. Beso os las manos. *Pe.* Comed
conmigo *Fel* Partome ya.
Pe. Hazedme tanta merced,
que pienso que a punto està.
Fel. Voy con alguna tristeza.
Pe. Assi la diuertireys.
Martin da prisa.
Mar Aora empieça
a asar el perro. *Fel.* Teneys
escrita en vos la nobleza.
Perdonad sino recibo
la merced, yo voy sin mi,
y de tanto bien me priuo,
que

que desde Seuilla aqui
no he comido por Dios viuo.
Pe. Por esso me aueys de hazer
esta merced y fauor.
Fel. Ya me es fuerça obedecer.
Pe. Mas que son lances de amor.
Fel. En que lo echastes de ver?
Ped. Voy tambien enamorado,
puesto que voy mas contento.
Fel. Yo dexo el bien q̃ he gozado.
Ped. Yo voy a gozarle, y siento
el veros yr lastimado.
Que a quantos veo quisiera
repartir de mi alegria,
y que ningũ hombre huuiera,
como es tan grande la mia,
que sin tenerla estuuiera.
Alegraos, que donde vays
otro sujeto hallareys,
pues no es propio el q̃ dexays.
Fel. Mis tristezas ofendeys,
con pensar que me alegrays.
Pe. Por Dios que gusto de oyros
en parte, que es tal mi amor,
que estoy para osar pediros
mientras con tanto rigor
days por Seuilla suspiros,
me conteys vuestro suceso,
porque como quiero bien,
que os agradezco os confiesso
essa fineza. *Fel.* Es por quien
merece mayor excesso.
Ped. Mientras nos dan de comer
podremos entretener
el tiempo en nuestros amores.
Fel. Vuestros corteses fauores
me obligan a obedecer.
Pe. Tambien se yo que quien ama
para contar de su dama
la primança, o el desden,
quando no ay hombres a quiẽ,
a las mismas piedras llama.

Fel. Yo soy vn Cauallero de Castilla,
que Don Felix Manrique me apellido,
para pasar el mar vine a Seuilla
con vn gouierno que mi muerte ha sido:
Vn Angel de los hombres marauilla
con dulces ojos cautiuo mi oluido,
mi amor le dixe, y respondio que amaua,
assi era firme, y obligada estaua.
Partime triste, y por sus ojos juro,
porque a no ser verdad no los jurara,
que en tres años mi amor viuio tan puro,
como si la seruiera, y la gozara:
Bolui cargado de oro, y no seguro,
que por poco la vida me costara,
porque alterado el mar, vi su elemento
mojar el Sol, y penetrar el viento.
Entre el bota ababer, alarga, y vira,
rasgandose las xarcias, y motones,
pensaua yo en perderla, a quien no admira,

que

que tenga amor tal fuerça en sus passiones:
Con esta imagen, idolo, y mentira
boluio a correr con nueuas guarniciones
el cauallo del mar, cisne de pino,
por nubes de agua el liquido camino.
Llegue a Seuilla haziendo confiança
del oro que adquiri para seruilla,
hallè que era casada, y mi esperança
muerta en los braços de la misma orilla:
Pero desta tormenta fue bonança
su marido, que fuera de Seuilla
dio lugar a mi nueuo pensamiento,
y el oro a mi valor merecimiento.
Fiada pues en vna prima suya
abrio su puerta y pecho, y fuy dichoso;
mas que alegria amor, que gloria tuya,
tragico fin no la cubrio zeloso?
Salgo a la calle, aqui no se fi arguya,
que era galan, y deudo, que curioso
la rondaua la calle escura y sola,
vn brauo que me apunta vna pistola.
Fuera temeridad sacar la espada
entre bocas de fuego y mucha gente,
diles para disculpa mal pensada,
que entrè no por amor, que fue accidente:
Porque oyendo cantar en mi posada,
que estaua de su ilustre casa enfrente,
vna esclaua, le dixe aficionado,
que trocasse a vn vestido mi cuydado.
Esta dixe que vi pero quisieron,
que les diesse palabra que me iria
de Seuilla, y la di, porque dixeron,
que antes saliesse, que saliesse el dia:
Fuyme a San Lucar, donde al fin me dieron
cartas en tal pesar tanta alegria,
que he estado quatro meses como preso,
llorando zelos, y perdiendo el seso.
Dos noches en el tiempo que refiero
vine a verla secreto, y disfraçado
en abito de pobre marinero,

don-

donde tambien la he visto, y la he gozado:
Mas la segunda el necio Cauallero,
que deue de viuir desesperado,
con otros tres me dio tantas heridas,
que me matara a no tener dos vidas.
Mirad señor si es justa mi tristeza,
mirad si siento mi desdicha en vano
por la mas alta y celestial belleza,
que puso el cielo en alma y cuerpo humano:
El deziros quien es no era nobleza,
que en fin soys Cauallero Seuillano,
basta sin ofender las cosas dichas
auer sido cortes de mis desdichas.

Ped. Por cierto que me ha pesado
Don Felix vuestro suceso,
y que de oyros confiesso
que he quedado aficionado.
Fuera de la obligacion
en que pone vuestro talle,
y puesto que el nombre calle
vuestra mucha discrecion
de la dama referida,
os querria suplicar,
que no os vays con tal pesar
a pasar tan triste vida.
Yo soy hombre poderoso
en Seuilla, y como veys
mancebo, con quien podreys
vengaros de esse zeloso.
Bolued conmigo a Seuilla,
y gozad essa muger,
que a sus ojos lo ha de ver
el necio que os acuchilla.
Està aora en la Ciudad
su marido? *Fel.* No señor.
Pe. Pues quanto os sera mejor,
que yr con tanta soledad,
boluer donde la gozeys,
y vereys tambien mi dama,
que por dicha por la fama
de hermosa la conoceys.
Tendreys dos grandes terceros
en los dos, y en mi vn amigo
del alma. *F.* A vuestros piesdigo
que soys de los Caualleros
de Seuilla ilustre honor.
Ped. Yo me llamo Don Martin
de Silua, soy hombre en fin
desta condicion, y humor.
Que darè vida y hazienda
a vn forastero, y no quiero,
que por verle forastero
ningun cobarde le ofenda.
Vamos con secreto allà
hasta que sepa quien es.
Fel. Dexame echar a essos pies.
Ped. El silencio importa ya.
Vn cauallo tomare,
que traygo aqui regalado,
y por entrar disfraçado
coche y gente dexare:
No comamos que no quiero,
que estos sepan donde voy.
Fel. Loco de contento estoy,
sois Silua, q̃ basta. *Ped.* Oi muero
No se como de turbado
acierto a hablar, solamente

es fuerça que de mi gente
lleuemos aquel criado. (te
Martin. *Ma.* Señor. *Pe.* Oye a par
a mi me han muerto Martin.
Ma. Que dizes? *Ped.* q̃ oy es mi fin.
Ma. Desde que vi desnudarte,
algun mal imaginè.
Ped. Cosas de tu ama son.
Ma. Que necia imaginacion?
Ped. Si lo fue yo lo sabrè,
dame el cauallo, y ensilla
tu mula. *Ma.* Pues sin comer?
Ped. Si que este no ha de saber
quien soy, aqui ni en Seuilla.
Don Martin de Silua he dicho
que me llamo, mira bien
no yerres. *Ma.* Algun bayben
te ha desquiciado el capricho.
Ped. Viue Dios q̃ me ha ofendido
Blanca. *Mar.* Miente viue Dios
quien lo dize. *Pe.* De los dos
tomarè vengança. *Ma.* Ha sido
verdad, o imaginacion?
Ped. Verdad. *Ma* Como puede ser,
que tan principal muger
se atreuiese a tu opinion?
Y mas teniendo experiencia
tu de sus costumbres graues.
Pe. Calla necio que no sabes
los peligros de la ausencia.
Ma. Siendo ansi que hara Leonor,
viue Dios que he de matalla.
Ped. Ensilla el cauallo y calla.
Ma. Yo voy. *Pe.* D. Felix. *Fel.* Señor
Ped. Poneos a cauallo luego
mientras me sacan el mio.
Fe. En vuestras manos confio
mi vida. *Alb.* Que estès tã ciego,
q̃ te bueluas? *Fel.* Que auẽturo?
Alb. Algun desdichado fin.
Fel. Pues necio con Don Martin
de Silua no voy seguro?

Don Pedro solo.

Pensamiento desdichado
solos quedamos, pensemos,
que vengança tomaremos
del honor que me han quitado,
Pero si me han engañado,

Saque vnas cartas.

cartas de Blanca salid,
y lo que sabeys dezid,
traiciones son sus fauores,
amor, sus falsos amores,
que los rompa permitid.

Rompalas.

O que mal hize en romper
no sabiendo la verdad
el libro de su lealtad,
boluer las quiero a coger,
aqui dize, *Tu muger;*
O que bien estan rompidas
mentiras tan bien fingidas
y tan engañosa fe,
pues mas que letras rasgue
tengo de quitarle vidas.
Es possible, que paciencia
tengo en tanta desuentura?
bien temi de tu hermosura
los peligros de la ausencia.
Pues no ha de auer diferencia
de mugeres principales
a aquellas que no son tales?
si ha de auer, esto es amor,
que amando qualquier temor
haze las cosas iguales.
Perdoname Blanca mia,
que no ofenden tu inocencia
los peligros de la ausencia,
por mas que el honor porfia.
Enganos ay cada dia,

que

que engendran estos rezelos,
guarden tu vida los cielos,
que no es de maridos sabios
querer graduar de agrauios
las licencias de los zelos.
Mas como me persuado
con tanta facilidad?
si, porque su honestidad
merece credito honrado.
Pero si antes de casado
me quiso, facil seria,
mucho yerra aunque confia
donzella que se enamora,
pues vengo a pensar agora
la liuiandad que tenia.
Pero no aya mas cuydados,
que hasta confirmar indicios
es suspender los juizios
prudencia de los casados.
Mas casos tan declarados,
con señas, prima, posada,
y competidor no es nada?
muera Blanca, y muera en mi,
que aun quisiera desde aqui
lleuar desnuda la espada.

Vase, y salen Don Bernardo, y Doña Blanca.

Bla. Es mucho atreuimiento.

Ber. No os parezca que soy tan atreuido
que lo impossible intento,
que si hasta aqui vuestra virtud lo ha sido,
ya por vicio me anima,
que no se ha de estimar quien no se estima.

Bla. Pues que lenguage es esse
con muger de mis prendas, estays loco?

Ber. Por mucho que lo fuese,
a no ser vuestro credito tan poco,
no creays que llegasse
a estado que el respeto me faltasse.
Pero quando vna dama
de vuestras prendas Blanca y nacimiento
se auentura a su fama,
disculpa todo ageno atreuimiento,
pues no es tan justa cosa
ser cruel para mi quien es piadosa.
Es mejor cauallero
que yo Don Felix? esto puede el oro?
esto el ser forastero?
no ha tres años y mas que yo os adoro?
y despues de casada
de mi aueys sido honestamente amada?
No he tenido respeto
al Veyntiquatro sin osar hablaros?

mirando os solo a efeto
de daros a entender que quiero amaros
sin premio ni esperança,
hasta que he visto en vos tan gran mudança.
Pues que locura ha sido
entrar en vuestra casa desta suerte?
Bla. El ver que aueys perdido
el seso Don Bernardo me diuierte
en lastima tan justa,
que apenas ya mi agrauio me disgusta.
Que Don Felix es este?
que forastero y oro? yd en buen hora,
y no aguardeys que os cueste
la vida la locura con que agora
de aquesta casa en mengua
infama mi valor vuestra vil lengua.
Ines prima, criados.

Salen Doña Ines, y Leonor.

Ine. Tu das vozes señora? pues que es esto?
Bla. Caualleros honrados
hazen estas locuras? salid presto,
mas yo la culpo he sido
de que fuerades vos tan atreuido.
Que si yo huuiera dado
cuenta a Don Pedro deste pensamiento,
ya huuiera castigado
con la espada tan loco atreuimiento,
pero el vendra a Seuilla
acabadas las Cortes de Castilla. *Vayase.*
Ine. Pues como aueys llegado
Don Bernardo a esta casa descompuesto?
de donde aueys tomado
tan gran atreuimiento, salid presto.
Leo. Quieres que llame gente?
Ber. Paso señora Ines, Leonor detente.
Leo. Que no ay detenimiento
salga vuesa merced. *Ber.* Oyd os ruego.
Ine. Salid. *Leo.* Salga al momento,
o por el agua de la mar que luego
aunque muger me mira,

saque las armas que nos dio la ira.
Be. Yo no he sido atreuido
con Doña Blanca, ni jamas perdiera
el respeto deuido,
al valor desta casa, sino viera
entrar en ella vn hombre
de quien ya sabe que le dixe el nombre.
En esta misma puerta
por muerto le dexè con mil heridas.
In. Ay triste yo soy muerta.
Leo. Disimula señora. *In.* No me pidas
en tanto mal que calle,
hombre a esta puerta? *Be.* Y hombre de buē talle.
Ine. Yd os por Dios agora,
que essas cosas no son de Cauallero.
Leo. A ver a mi señora
hombre del mundo? *Ber.* Indiano, y forastero,
no os hagays inocentes,
ay del honor de los que estan ausentes.
In. Lastima os he tenido.
Leo. Ay testimonio igual? *In.* Està sin seso.
Ber. De no le auer perdido,
pero no os espanteys si ha sido exceso,
viendo que en vna casa
tan principal, tan grande infamia pasa.
Por lo menos me vengo
en que a Don Felix le quitè la vida,
y pues vengança tengo
de Don Pedro tambien Blanca perdida,
y el sin honra, que aguardo,
oy Blanca te aborrece Don Bernardo.
Oy te dexa, oy te infama,
oy te desprecia, y del auerte amado
se arrepiente, y desama,
tu facil hermosura a que ha llegado,
a venderse por precio
del oro Indiano a vn forastero necio.
Viue Dios de no amarte
eternamente por tan gran baxeza,
no supiste guardarte.

del oro, aunque de amor tanta belleza
libraste muchas vezes,
no se si eres muger, muger pareces. *Vase.*

Leo. Que te parece desto?

In Estoy sin mi Leonor. *Leo.* Todo se sabe.

In. En confusion me ha puesto,
que Doña Blanca vna muger tan graue
inocente padezca,
no ay pena que mi culpa no merezca.
Mas que mayor castigo,
que ser Don Felix muerto, ay vida mia,
murio, yo soy testigo,
pues no le he visto mas desde aquel dia
en cuya noche triste
tantas espadas a la puerta oìste.
Que harè que como loca
quisiera dar mil vozes justamente,
su muerte me prouoca,
y el ver que Doña Blanca estè inocente,
o quantos males nacen
de vn yerro amor que tus locuras hazen.
Maldito sea el deseo,
que me obligò para intentar el daño,
que en esta casa veo,
pues ha de resultar de vn necio engaño
su perdicion, y mia,
mal aya ausencia quien de ti se fia.

Salen Don Pedro, y Martin.

Pe. Bien queda traçado ansi,
y Don Felix con secreto
encerrado hasta la noche.

Ma. No llegues con tal silencio.

Leo. Ay señora, mi señor,
voy a dezirlo corriendo.

In. Es Don Pedro? *Ped.* Prima mia?

Pe. Pues vos tan solo? que es esto?

Pe. Por ver a Blanca he dexado
coche y gente. *In.* Venis bueno?

Pe. No lo veis? *Ma* Para Martin
no ay algun poco de pecho?

In. Como estas? como has venido?

Ma. Como estoy? y como vengo?
Quanto a estar, estoy en casa,
quanto a venir, de Toledo.

Pe. Temblando estoy de pisar
los infames aposentos,
teatro de mi deshonra.

Salen Blanca, y Leonor.

Bla. Tu señor, que dizes? *Leo.* Creo,
que te parece impossible.

Leo. Blanca viene. *Bl.* Mi D. Pedro?
mi bien con silencio tanto?

Pe. Blanca por verte mas presto
dexè.

dexè en Peñaflor mi gente.
Bla. Qual me ha tenido este tiẽpo
tu ausencia, ai queridos braços,
que siglos ha que carezco
deste descanso que solos
soys mi verdadero centro.
Pe. Quien le ha visto en tal estado?
Bl. Perdona mi dulce dueño,
que por miraros la cara
no os auia visto el pecho.
Pe. Si tu me le vieras Blanca?
Bla. Por muchos años y buenos,
que bien os esta la Cruz?
Pe. La que de mi estado tengo
no pudo estarme mas mal,
esta Blanca me dio en premio
de mis seruicios el Cesar,
presto Encomendar espero,
mas no mi honor a quien ya
en tal deshonor le ha puesto.
Ma. Si ya has reçado a la Cruz
de mi señor, y merezco
tu fauor, pues tienes dos,
que me des vn pie te ruego,
que yo te le boluere.
Bla. O Martin alça del suelo.
Ma. No me mandes leuantar
sin que me tapes primero
la boca con vn chapin.
Bla. Leuantate, vienes bueno?
Ma. Bueno, y discreto señora,
que he aprẽdido a ser discreto
en la Corte. *Bla.* Dizes bien,
porque no ay mejor maestro.
Que ay de nueuo por allà.
Ma. Ay nueuo ser todo nueuo,
y es tanta la nouedad,
que a penas ay hombre viejo.
Bla Guardasteme la palabra?
Ma. Señora agrauio me has hecho
y a Don Pedro mi señor.
Bla. Vna ausencia toda es zelos,
ay mugeres muy hermosas?
Ma. Muchas, pero fue tan cuerdo
tu esposo, que a los demas
ha quedado por exemplo.
En hazer joyas, y galas
para ti pasaua el tiempo,
y en estudiar tus papeles,
y luego escriuirte versos.
Bla. No me ha embiado ninguno.
Ma. Temo q̃ no has de entenderlos,
como a lo moderno escribe.
Bla. Señor Don Pedro que es esto?
suspenso, y recien llegado?
Ped. No estoy mis ojos suspenso,
y si lo estoy es del gusto
de verte. *Bla.* Venid, que quiero
enseñaros vuestros hijos,
pues no preguntays por ellos.
Ven Ines a sacar ropa
limpia al Veyntiquatro.
Ine. Temo
de su tristeza algun mal.
Vanse Blanca y Doña Ines.
Leo. Como no habla mancebo?
Ma. Señora Leonor no hablo
por tres cosas.
Leo. Diga presto.
Ma. La primera porque estoy
sin gusto, entiende?
Leo. Ya entiendo.
Mar. La segunda por faltarme
voluntad. *Leo.* Asi lo creo.
Ma. La tercera. *Leo.* No la diga,
que viene muy majadero
de la Corte. *Ma.* Si lo fui,
lo que lleuaua me bueluo.
Ped. Tampoco tu dissimulas?
Ma. Viue el cielo que no puedo,

morir tiene aquesta galga.
Pe. Habla baxo, y entra dentro,
no entiendan como culpados,
que qualquiera mouimiento
presumen que es el castigo.
M. Voy. P. Perdido estoy, ai cielos.
Pe. O ausencia quien pintara lo que siente
de tu traycion, o madre del oluido,
en quien perdio su honor el mas valiente,
y se alabò que le vencio el vencido:
En ti padece el Principe excelente
la vil murmuracion, y es ofendido
el ministro de satiras injustas,
de santas obras, y costumbres justas.
En ti se desuerguençan los criados
del dueño mas ilustre, y poderoso,
robanse las haziendas, los estados,
y el mas pagado amor duerme zeloso
En ti yazen por tierra derribados
los altos edificios, y en el fosso
de la mayor Ciudad las yeruas nacen,
que prado verde las Ouejas pazen.
Por ti falta a su honor la recogida
donzella, y el mas firme y leal amigo,
la muerte es vna ausencia de la vida,
y tu de todos el mayor castigo:
No tienes rostro, aunque eres homicida,
eres espaldas toda, pues contigo
perdi mi honor, que si por ti no fuera,
ni Blanca me oluidara, ni ofendiera.
En qual prision de Argel, en quales baños
del Turco mas feroz, en qual infierno
puede auer confusion, puede auer daños,
que igualen juntos mi dolor eterno:
Casa de deshonor, casa de engaños,
falta de honestidad, y de gouierno,
que a las mas viles en baxeza excedes,
yo lauare con sangre tus paredes.
Si pudieran hablar, que me dixeran
de infamias, desatinos, y locuras?
ya pienso que hablan, pero bien pudieran
destos pintados quadros las figuras:
Todas me infaman, y mi pecho alteran,

pues

Biblioteca Nacional de España

pues moriran tambien, aunque ſeguras,
porque no ha de quedar aunque pintado,
teſtigo de ſu afrenta al que es honrado.
Morirà Doña Ines, pues ſerà cierto
ſer complice con Blanca en el delito,
merezca pena igual quien le ha encubierto,
que ni diſculpa, ni perdon permito:
La eſclaua infame en el proceſſo abierto
ya tiene el nombre y el caſtigo eſcrito,
o ſiempre no eſcuſados enemigos,
del bien azares, y del mal teſtigos.
Blanca entre eſtas ſentencias qual te eſpera,
aqui mi necio amor tiene la eſpada,
ſu deslealtad, ſu infamia conſidera,
y que me tiene el alma laſtimada:
Haz cuenta amor que matas vna fiera,
no aquella Blanca que de ti fue amada,
no mires ſu hermoſura, huyr procura,
que ha hecho mil couardes la hermoſura.
No te acuerdes memoria de los guſtos,
ſolo me repreſenta los agrauios,
mira el honor, que en tiempo de diſguſtos
no miran guſtos los que nacen ſabios:
Es diſcrecion en caſos tan injuſtos
abrir los ojos, y cerrar los labios,
hijos no detengays mi empreſa honrada,
mas ayudadme a deſnudar la eſpada.

Vaſe, y ſalen Don Bernardo, y Don Sancho.

Be Fuera de Seuilla a mi?
en confuſion me aueys pueſto.
San. Sabreys Dõ Bernardo preſto
para lo que os traygo aqui.
Be. Yo pienſo que deſta vez
deſdichas me bueluen loco.
San. Alexemonos vn poco
de la puerta de Xerez,
porque quiero que en Tablada
ſepays el intento mio.
Be. Parece que es deſafio?
San. Si es, pues ſaco la eſpada.
Ber. Pues vos para mi ſeñor,
que tan vueſtro ſiẽpre he ſido?
San. Vos me teneys ofendido.
Be. Yo? *Sa.* Vos pues, i en el honor.
Ber. Mirad que os han engañado.
San. Engaño, o no, ſacareys
la eſpada, y luego vereys
como muere el que es hõrado.
Ber. Mirad que os tengo reſpeto,
y que parece muy mal
en edad tan deſigual.
San. No os tengo por tã diſcreto,
que

que me aconseje con vos,
sacad Bernardo la espada,
porque mi honra agrauiada
ya se quexa de los dos.
De mi porq̃ no os he muerto,
de vos pues no os defendeys.
Ber. La causa no me direys,
que os fuerça a tal descõcierto?
San. Mi hija Blanca me ha escrito,
que la aueys solicitado
en ausencia de Don Pedro,
y con testimonios falsos.
A imitacion de Tarquino,
aquel infame Romano,
de quien se quexa la sangre
de Lucrecia al cielo santo.
No soys vos tan poderoso,
que me sea necessario
juntar mis deudos, que yo
para castigaros basto.
Y porque buenos Iuezes
han de ser de muchos años,
me manda el honor a mi,
y aun el cielo castigaros.
Oy entrastes en su casa,
y porque su pecho casto
para el vuestro deshonesto
hallò en su virtud reparo.
Entre mil infamias necias
le dixistes que aueys dado
la muerte a vn cierto D. Felix,
Cauallero Castellano.
Que con el oro de Chile
vencio su honor, reparando
como buen amigo ausente
la honra del Veyntiquatro.
Yo soy su suegro, y soy Padre
de Doña Blanca, entre tanto
que viene, su honor me toca,
que no à galã, Don Bernardo.
Que defender, y ofender,
como tan grandes contrarios,
son como dezir, y hazer,
que no comen en vn plato.
Parece os que tengo causa
bastante para mataros?
no es mejor que yo me pierda,
que he viuido tantos años,
que no Don Pedro, a quien dio
vn Abito de Santiago
el Cesar, y a quien su esposa
aguarda abiertos los braços?
No es mejor que sus tres hijos
goze, q̃ aguardays? ya estamos
donde podra la verdad
lo que faltaren mis manos.
Ber. Tened el valiente azero,
y las palabras Don Sancho,
pues venis como Iuez,
y la ley se os ha oluidado,
de oyr las partes primero,
q̃ deys la sentencia. *San.* Estãdo
tan cierto de lo que digo,
ninguna respuesta aguardo.
Ber. Si os probasse que es verdad,
que este Don Felix ha entrado
de noche en casa de Blanca,
con tres testigos, o quatro,
quedareys contento? *San.* No,
porque de falsos ay tantos,
que no està seguro vn hõbre,
aunque tenga ordenes sacros.
Ber. Y si vos los conoceys,
y os muestran que fue tã claro
como el Sol? *Sa.* Si los conozco
y verdaderos los hallo,
antes que venga Don Pedro
pondre sus hijos en saluo,
y esta en el cuello de Blanca,
que naci Cordoua y Haro.

Biblioteca Nacional de España

Ber. Assi lo creo de vos,
y venid conmigo. San. Vamos.
Ya voy turbado de ver,
que aqueste no se ha turbado,
valgame el cielo, que es esto?
pero de que me acobardo,
no es Blanca mi hija? si,
pues no ay que temer agrauio.
Vanse y salen D. *Pedro y Martin.*
Pe. Ensilla presto Martin.
Mar. Discreto ha sido el enredo.
Pe. Pues como ausentarme puedo
y dar a mi intento fin
sino es con esta inuencion,
para que Don Felix venga,
y el justo castigo tenga
Blanca de tan vil traycion.
Ma. Mira que sale.
Salen D. Blanca, y D. *Ines.*
Bl. Señor?
pues sin descansar si quiera
vna noche, y la primera,
que os merece tanto amor,
os bolueys de aquesta suerte?
Ped. No aueys señora sentido
como en Carmona ha reñido
mi gẽte, y que ha dado muerte
Mendoça a Vasco aquel page,
que vuestro padre me dio?
Bl. Que Mendoça le matò?
Ped. O infamia de tu linage,
presto se dira de mi,
que de veras te matè,
en fin sobre el juego fue,
como yo no estaua alli.
Hanle preso, y embargado
el coche, y quanto traian
dos cargas en que venian
las galas que os he sacado.
Dos cadenas de diamantes,
y dos joyas, presto ensilla,
que por venir a Seuilla,
y por abraçaros antes
que supiessedes de mi
esto me aya sucedido?
Ma. Ya està todo preuenido.
Pe. A Dios, a Dios. Bl. Ay de mi!
que desdicha es esta Ines?
In. Dexar solos los criados,
y el juego. Bl. Mas desdichados
sucesos temo despues.
Poco amor me ha parecido.
In. Mañana podra boluer.
Bl. Ausencia, y propia muger,
que presto engendran oluido?
In. Pues ha de perder su hazienda,
y dexar preso a Mendoça?
Bla. Quien ama Ines, y no goça,
algo tiene que le ofenda.
En mal punto fue a Toledo,
su discrecion y hermosura
le ha puesto en esta locura.
In. Amor Blanca todo es miedo,
pero no ay de que temer,
que el Veyntiquatro te adora.
Bl. Ines de ausencia de vn hora
Pedro venia a abraçarme,
y de tanto tiempo agora
ha buelto para dexarme.
Tu veràs como ha traìdo
alguna muger. In. No creo
de la virtud que en el veo
en tanto amor tanto oluido,
y vn hombre que allà tratò
cosas de tanta importancia.
Bla. No ai lealtad dõde ai distãcia,
Pedro vino, y me abraçò,
los braços Ines caìdos,
y vn hõbre que en los abraços
tiene caìdos los braços,

lexos tiene los sentidos.
Sin esto no preguntò
por sus hijos, ni aun hablaua
en la Cruz que le adornaua
el pecho que me nego.
Como esso en ausencia pasa,
de que yo presumo Ines,
que fue a traer la de Veles,
y dexar la de su casa.
Si ya no es vso Andaluz
de los nobles que prefieres,
el no abraçar sus mugeres
por respeto de la Cruz.
In. Diziendo estas desatinos,
entrate Blanca a acostar,
harè la casa cerrar.
Bla. Agora nueuos caminos?
Que por mas que amor intẽte,
y tu mis zelos reportes,
no se acabaron las Cortes,
pues està Don Pedro ausente.
Y mi temor se resuelue,
que en la Corte se ha quedado,
que no puede auer llegado
quien quando llega se buelue.
El cielo me dè paciencia,
pues pude, y no le segui,
que entonces no conoci
los peligros de la ausencia.

Vase.

Ines. Tales mis desdichas fueran,
mañana vendra su esposo,
que presto a vn pecho zeloso
vanas sospechas le alteran.
Ay de males incurables,
yerros de locas mugeres.

Sale Leonor.

Le. Sola està. *In.* Leonor q̃ quieres?
Leo. Nueuas te traygo notables.
Con inuenciones de amor,
que siempre se vale dellas,
oy dixo aqui Don Bernardo,
que Blanca a D. Pedro afrenta.
In. Si entrò Don Felix aqui,
y piensa que hablò con ella
auiendo estado conmigo,
cuya ha sido la cautela,
que te espantas que lo diga?
Leo. Con esse engaño se ciega,
pero en dezir que matò
a Don Felix, cosa es cierta,
que miente, pues està viuo,
y a tu puerta haziendo señas.
In. Ciertas fueron las heridas,
que el no llegar a la rexa
en tanto tiempo, Leonor,
claro està que fue por ellas.
Que ventura fue tan grande
para verle en esta pena,
no estar Don Pedro en Seuilla,
baxa Leonor a la puerta,
yrème yo a disfraçar.
Leo. Mata las luzes, y entra
a fingirte Doña Blanca.
In. Antes de abrirle ten cuenta
no sea alguna inuencion.
Leo. No me tengas por tan necia.

Vanse, y salen Don Pedro, y Martin.

Ped. Que biẽ le traygo engañado.
Ma. Haziendo piernas passea
la puerta de nuestra casa,
y a las rexas haze señas.
Bien dixiste que era Blanca,
y te confiesso que a penas
lo creo, y lo estoy mirando.
Pe. Martin este necio llega
a su muerte, y no es sin culpa,
q̃ aunq̃ en ausencia me ofenda,
no ha de ignorar de que suerte

ca-

tales casas se respetan.
Quando cō Leonor mi esclaua
baxos amores tuuiera,
le diera la misma muerte,
siempre tengo de las puertas
llaue para mi, esta traygo,
ay del si por ellas entra.
Ma. Pienso que abrirle no quierē,
q̄ a nosotros buelue. *Pe.* Buelua,
q̄ aunque el honor me da prisa,
dize amor que me entretenga.

Sale Don Felix.

Fel. Es D. Martin? *Ped.* No lo veys?
Fel. No me abren, porque piēsan,
que he muerto de las heridas,
pues las señas no aprouechan.
Conoceys aquella casa?
Pe. No por Dios, y es cosa nueua
auiendo nacido aqui.
Fel. Fingireys no conocerla.
Dile palabra a su dueño
de guardar secreto, y fuera
baxeza dezir el nombre,
mas guardarme no es baxeza?
Que sino he de venir solo,
nadie en el mundo pudiera
como vos acompañarme,
ni ser mi amparo y defensa.
Si llega nuestra amistad
a que podays conocerla,
vereys la mas bella dama,
que ay en Seuilla, y si llega
a mas el conocimiento,
he de hazer que os entretenga
vna prima tan hermosa,
tan gallarda, tan discreta,
que a no estar con Doña Blāca,
vn Angel os pareciera.
Nombrela, si viue Dios,
no importa, que no se quiebra
la palabra con descuydo,
bueluo a verla, estad alerta,
que me va en vuestro cuydado
estar seguro con ella,
y no menos que la vida.
Pe. Puede auer cosa como esta?
Martin yo pierdo el juyzio.
Ma. No me espanto q̄ le pierdas,
porque quien pierde la honra,
no es bien que sentido tenga.
Ped. Ya estoy prouando la espada
como instrumento que templa
la honra en que ha de cantar
tan miserables endechas.
Dexame amor, que pareces
vn demonio que me tienta,
si puede auerle piadoso,
y estoruar cosas mal hechas.
Mal hechas dixe, estoy loco,
calla que abrieron la puerta.

Sale Leonor.

Leo. Soys vos D. Felix? *Fel.* Yo soy.
Le. Como ha sido tanta ausencia?
Fel. Poca salud fue la causa.
Le. Sabe Dios lo que me pesa.
A linda ocasion venis,
que Don Pedro es ido fuera.
Fel. Pues ha venido Don Pedro?
cosa que este mismo sea,
que viene conmigo aqui,
mas que cobarde sospecha
si este es Don Martin de Silua.
Le. Entrad. *Fel.* Entro.
Ma. Entrò tras ella.
Pe. Cerraron? *Ma.* Si.
Pe. Mas que importa.
Ma. Señor vn instante espera
para que los halles juntos,
aunque viue Dios que tiembla
el alma de imaginar

tan

tan lastimosa tragedia.
Quiero tanto a mi señora,
que vna merced te quisiera
pedir. *Pe.* Como.
Ma. Que me mates
por no verlo, dame, prueua
la espada en mi.
Pe. Quita infame,
abierto esta, sigueme. *Ma.* Entra
Vanse, y salen Don Bernardo, Don Sancho y Lucindo.
San. De lo que dezis me admiro.
Luc. Pues tened por euidencia,
que por esta puerta entrò,
y que le dimos en ella
mil heridas. *San.* Ya Bernardo
se que mi deshonra es cierta,
pero yo tengo de hablar
con D. Ines. *Ber.* Fue tercera
destos amores su prima,
y nogaràlos por fuerça.
Don Pedro dentro.
Pe. Abre infamia de mugeres,
que en vano la puerta cierras
de aqueste aposento infame,
que si de diamantes fuera
le hiziera a cozes pedazos.
San. La voz de Don Pedro es esta.
Ber. Pues D. Pedro està en Seuilla,
ya no importan diligencias.
Ped. Abre infame. *San.* Cõ mi hija
ay en el mundo quien pueda
hablar con tales palabras?
matarèle. *Ber.* Tente. *Lu.* Espera
Sale D. Pedro con la espada desnuda.
P. Quiẽ va? *S.* Señor Veyntiquatro
vos tratays desta manera
a Blanca? *Pe.* Si es Blãca infame
no es justo que se parezcan
mis palabras a sus obras?
San. Infame la mas honesta
y virtuosa muger
del mundo?
Ped. Harto bien se muestra
cerrada en vn aposento
con vn hõbre. *Be.* Desta prueua
no tienes que replicar.
San. Primero que yo lo crea
lo he de ver con estos ojos.
Pe. Sera para defenderla,
pues vete, y los que contigo
vienen, que si el mundo fuera
no me han de impedir matarla;
criado a la puerta queda
con dos pistolas armadas.
Sale D. Blanca en manteo y ropa.
Bla. Que es esto? *Sa.* Mi hija es esta
como dizes que cerrada,
y con vn hombre la dexas?
Bla. Acostada oì tus vozes,
oy no te fuyste? que piensas
de mi virtud y lealtad?
Pe. Cielos que locura es esta,
por donde has salido infame?
San. Quien assi trata a las buenas
por sus zelosos antojos,
no merece que lo sean.
Pe. Martin. *Mar.* Señor.
Ped. Por a donde
salio esta muger.
Ma. Que es della.
Bl. Aqui estoy. *Ma.* Valgame Dios.
Bla. Y despues del, mi inocencia.
Pe. Rõpere las puertas. *San.* Rõpe.
Salen D. Ines y D. Felix.
Fel. Pues ya no tengo defensa
Don Pedro contra tu engaño,
pague mi vida la deuda
de la ofensa que te hize.
Pe. Cielos que muger es esta?

In. Felix no soy Doña Blanca
sino su prima, que ciega
de tu amor, te di a entender,
que entrauas de noche a verla.
Pe No te disculpes Ines,
q̃ aunq̃ mil muertes me dieras,
como este inocente Blanca,
por noble y honrada quedas.
A sus pies pido perdon.
Fel. Y yo señor de ofenderla
castigo. *Bl.* A los dos perdono
con dos condiciones. *Pe.* Sean
como de tu hermosa mano.
Bl. Que se case la primera
Don Felix con Doña Ines.
Fel. Esso señora ya es fuerça.
Bl. La segunda, que Don Pedro
no se vaya quando buelua
de las Cortes otra vez,
sin que en mis brazos le vea.
Sa. Iusto serà que los dos
consientan las dos sentencias.
Be De ellas seremos testigos.
Mar. Y a mi que guarde la puerta,
que me daran. *In.* A Leonor.
Mar. Paso, y descartome della.
Ped. Aqui se acaban Senado
los peligros de la ausencia.

SERVIR A BVENOS.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Personas del primer Acto.

El Rey de Francia.	Carlos.	Fenix.
Cesar.	Lisarda.	Siluio villano.
El Conde Arnaldo.	Celia criada.	Laura villana.

Salen el Rey Ludouico y Cesar.

Rey. Por esso del alma sale
Cesar a la lengua amor.
Ce. No ay pena inuicto señor,
que con la de amor se iguale.
Rey. Ni consuelo en su tristeza,
como vn amigo fiel
para amor. *Ce.* Hablando en el
descansarà vuestra Alteza.
Rey. Quanto os dixere guardadlo
con llaue en el coraçon,
es de mi mal la ocasion
su hija del Conde Arnaldo.
Ce. Hermosa dama. *Rey.* Yo piẽso,
que estudiò naturaleza
la estampa de su bellezа,
no por instrumento inmenso
de aquel poder soberano,
mas hablando a nuestro modo,
porque parece que en todo
puso cuydado su mano.
Ce. Vuestra Alteza se rindio
justamente a la mas bella
dama de Paris. *Rey.* Si en ella
el alma deposito
mis potencias y sentidos,
ju-